

LA VIOLETA

Farmacia y Droguería fundada en 1876

Jiménez & Co.

PROPIETARIOS:

Luis P. Jiménez, J. Arturo Arrillaga y José Joaquín Jiménez

ESTA CASA

una de las primeras en su género en Costa Rica y Centro América, ofrece á los médicos y farmacéuticos las mayores ventajas, por la calidad de los productos que expende, importados de los primeros centros manufactureros.

Presta esmerada atención al despacho de recetas, atendido por

FARMACEUTICOS TITULARES

Todo lo que sale del establecimiento se garantiza.

La primera fábrica de JARABES y

AGUAS GASEOSAS de la República

Saturnino Meléndez

EN HEREDIA

Su cantina del Parque

está constantemente abastecida

de los mejores Licores, Refrescos,

Confitería y Tostelería

Cerveza helada á todas horas

Esta CANTINA es el único punto de reunión de la aristocracia y gente elegante.—Las damas y caballeros encuentran fino trato. DULCES exquisitos.

SATURNINO MELENDEZ

BOTILLERIA al lado de la Estación, donde el pasajero encuentra cuanto apetezca.

SATURNINO MELENDEZ

En el MERCADO. Gran surtido de Abatrotos y artículos de consumo. Este es un industrial que honra á Heredia.

Juan Knoble Hijos

El más antiguo y acreditado almacén

Surtido completo

en Géneros, Abarrotes y

Ferretería



Especialidad

en vinos finos y licores

extranjeros

Todo á los precios más bajos de plaza

y en condiciones más ventajosas que cualquier otra casa

TRAUBE

GRAN FABRICA 
 DE CERVEZA

TRAUBE

JOSÉ CHAVARRIA MORA

Zapatería y Sastrería de buen tono

Frente al doctor Echeverría y al lado de la Platería de Francisco Meléndez.

Gran clientela, con esmero y buen gusto en el despacho.

Buenas telas y corte elegante

Sucursal en el Mercado con gran surtido de calzado.

!!! Acudid y veréis !!!

AL SIGLO NUEVO

Almacén y Tienda de Novedades

A. HERRERO & CO.

Surtido completo de artículos para señoras y caballeros; gran variedad en camisas, cuellos, corbatas, casimires, ropa interior y especialmente llamamos la atención respecto á la ropa hecha por su corte elegante y baratura.

Gasas de fantasía, adornos pasamanería última novedad, cortes seda, corbatas, é infinidad de artículos recibidos recientemente.

LA MAGNOLIA

es la que se lleva la palma en el servicio de buenos

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

y en la preparacion de

BEEFSTEAKS DELICIOSOS

En el ramo de Pastelería. se encuentra lo mejor y más exquisito. La CANTINA está á cargo de un buen cantinero y en ella se prepara toda clase de bebidas. El servicio, montado á la moderna, es lo más fino y atento. Salones amplios, bien decorados y cómodos. En los encargos se tiene especial cuidado, lo mismo en el servicio de bodas y bautizos.

En fin, LA MAGNOLIA es la cantina donde se respira. por lo espacioso del local, por su limpieza, por las comodidades sin límite, y es el establecimiento deseado por la buena sociedad.

Paulino de Casals.

Parque Central.—Esquina opuesta á los Alfaro.



MARCA INDUSTRIAL

CARBOLINA

Remedio seguro para destruir garrapatas.

PREPARADO UNICAMENTE
— EN LA —

“Botica Francesa”

DIRECCIONES :—Méscense cuatro cucharadas de Carbolina con una botella de agua, y con un pedazo de trapo mojado en ésta mezcla, frótese vigorosamente todo el cuerpo del animal, especialmente la parte que esté más atacada de garrapatas. Repítase la operación al día siguiente si fuere necesario. Este remedio es bueno también para destruir el piojo, la sarna, el sarpullido y todas las demás enfermedades parasitarias en los animales, usándolo en la misma proporción y de igual modo que para las garrapatas. Las gusaneras se destruyen aplicándoles la Carbolina pura. La Carbolina es un antiséptico más poderoso que el ácido féulico ó carbólico, no siendo cáustico ó venenoso como este.

AVISO IMPORTANTE.

HERMANN Y ZELEDON, * BOTICA FRANCESA.

DEBIDO al éxito admirable y á la consiguiente extraordinaria demanda de nuestras especialidades conocidas como CARBOLINA, FORMICIDA, y FILODERMA, algunos de nuestros competidores han fabricado y dado á la venta imitaciones más ó menos malas de dichos artículos, perjudicando la buena reputación de éstos y de consiguiente nuestros propios intereses.

Para evitar este abuso hemos inscrito los nombres de dichas preparaciones y nuestra marca industrial, como de nuestra exclusiva propiedad é invención, de conformidad con la Ley de Marcas de Fábrica y de Comercio decretada por el Congreso y publicada en LA GACETA No. 119 del 24 de Marzo de 1896.

Dichas inscripciones están consignadas en el libro respectivo con fecha Marzo 12 de 1897, bajo los números uno á cuatro, y publicadas en LA GACETA No. 61 de Marzo 16 de 1897.

Para proteger los intereses del consumidor y los nuestros nos proponemos perseguir ante la ley toda infracción de las garantías y derechos que la citada Ley de Marcas nos concede. Advertimos, pues, á nuestros favorecedores que cualquiera preparación que llevando el nombre de *Carbolina*, *Formicida* ó *Filoderma* no haya salido de nuestra Botica Francesa, debe considerarse como fraudulenta.

LA CARBOLINA es gran remedio contra las garrapatas y gusaneras en los animales
LA FORMICIDA es el gran veneno para destruir hormigueros.
LA FILODERMA es infalible para quitar toda clase de manchas del cutis.

Las personas que padecen de Asma, opresión, insomnio, encontrarán alivio inmediato y sueño reparador en los CIGARRILLOS INDIOS al CANNABIS-INDICA, de *Grimault & Co.*, que tan conocidos son en ambos mundos por sus maravillosos efectos.

T. ASSMANN & CO.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Importacion--Exportacion--Agencia--Comisiones
KUNHARDT & Co., NEW-YORK

Representados en esta República por

T. Assmann & Co.

BREVA La de la Fábrica Nacional marca DIANA' vendemos á los siguientes precios:

Cajas de 10 kilos ó 22 libras	DIANA	13 tabletas en libra	¢ 24
— 25 — 55 —	—	13 — —	— 59
— — — 24 —	KEYSTONE	13 — —	— 26

Sastrería de Tránsito Vargas

— Frente al Parque Central —

La juventud costarricense encuentra, además del carácter simpático y complaciente de su propietario, un par de tijeras hábiles para cortar FLUXES que transformarían al hombre de 50 años en un mocito de 18, capaz de trastornar á la más rehacia coqueta Josefina.

La mejor recomendación que goza es que los elegantes concurren allí á vestirse y ellos saben por qué lo hacen.

ASI SE PROGRESA!

Todo el mundo va convenciéndose de que el "Agua de Florida Extrafina de Tásies" es legítima, exquisita ó higiénica; reemplaza con ventaja á la que hasta ahora se ha venido importando. La mayoría de los señores almacenistas de San José, vista la predilección del público por la nacional, han decidido no importar más del exterior, contribuyendo así al engrandecimiento y al progreso del país. — Aconsejamos á quien no haya probado "Agua de Florida Extrafina de Tásies" por rutina de marca, ó por cualquier otra precaución errónea, que la pruebe en cada uno de los casos que aconseja el prospecto que acompaña á cada botella, y se convencerá de que no existe combinación científica más médica y maravillosa que nuestra "Agua Florida", más necesaria en toda casa rica y pobre, como preservativo y salvaguardia de vida y salud.

NUEVA TIENDA

— DE —

Miguel Turull

Situada frente al Mercado
en la casa del doctor Cruz
bajos de las Alcaldías

En esta tienda hay grande y variado surtido de toda clase de artículos concernientes al ramo.

Buen surtido de medias para señoras, caballeros y niños.

Gasas blancas y en colores.

Telas de Vichy especiales para camisas.

Driles para vestidos de niños.

Lienzos, sarazas; mantas, cotines, etc.

Merinos y lanas para vestidos de señoras.

Camisas, cuellos y corbatas.

Todo nuevo

Todo bueno

Todo barato

Por su duración, elegancia
y bajo precio
no tiene rival el famoso
calzado de Emilio Artavia

Su buena fama es ya conocida en toda la República. Esta casa cuenta con treinta operarios á la orden, y con una señora en el despacho para atender al bello sexo.

Los precios han sido considerablemente reducidos y no admiten competencia.

El calzado superior donde Emilio Artavia

AVENIDA CENTRAL

casi frente al Banco de Costa Rica

—o—
Agencia en Limón:

Agencia en Puntarenas:

M. F. M. H. Wood

Doña Elvira de Gil

Agencia en Liberia:

Don Rafael Elizondo D.

Alcoholado Maravilloso

DESTILADO CON FLORES Y PLANTAS TROPICALES

Infalible remedio para el reumatismo, neuralgias, dolores de cabeza, calambres de estomago, etc., etc.

Al mismo tiempo un

PERFUME EXQUISITO

para el baño

MEDICINA Y PLACER

Superior por sus condiciones higiénicas, al AGUA FLORIDA.

Depósito: "La Violeta"

PANDEMONIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los días 1º y 15 de cada mes

PROPIETARIO: J. A. LOMÓNACO

Dirección Comercial: LOMÓNACO

OFICINAS: 5a. AVENIDA ESTE, No. 147

APARTADO 368 — TELEGRAFO Y CABLE: PANDEMONIUM

San José de Costa Rica

Agente General en Centro América: S. Cortés Duran

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Costa Rica:	Centro América y Extranjero:
Por un mes ₡ 1.—	Por un trimestre.. \$ 1.50 oro an.
Por tres meses 2.75	Por un semestre .. 2.75 id.
Por seis meses..... 5.25	Por un año 5.25 id.

Fuera de Costa Rica no servimos suscripciones que no sean pagadas por adelantado.

La contratación de avisos no puede ser por menos de tres meses
Los Agentes solo cobrarán comisión sobre los recibos cobrados.

LA MODA Y EL VALOR NUTRITIVO DE LOS ALIMENTOS

Por más que se anuncie á cada momento que no está remota la época en que los recursos alimenticios de que el hombre puede disponer dejarán de ser suficientes para la alimentación de la humanidad, nos encontramos por ahora con el hecho bien conocido de que existen aún alimentos más que suficientes para nuestras necesidades, y aún gastamos, por decirlo así, cierto lujo en el uso de ellos.

Si se estudian los diferentes platillos que se usan en la mesa de un potentado, se vé que muchos de ellos no se deben considerar como alimentos de

un gran poder nutritivo; algunos son estimulantes, otros no merecen ni aun ese nombre. Nosotros les llamaríamos alimentos de adorno, que sólo sirven para dar suntuosidad á los banquetes.

No faltarán nunca razones para justificar la presencia de ciertos manjares en la mesa de algunas personas. El gusto especial de cada uno de ellos, la supuesta acción que tienen sobre el aparato digestivo y otras varias reflexiones, han servido y servirán siempre para recomendar el uso de tales ó cuales alimentos.

Por más que la ciencia de la

alimentación haya adelantado mucho en los últimos años, y por más que se haya estudiado la acción que ejercen sobre el aparato digestivo y sobre la salud general del individuo, debemos confesar que aún nos falta saber muchas cosas sobre tan importante asunto.

Peró por otra parte, hay ya algunos puntos dilucidados y verdades perfectamente comprobadas, que debemos aprovechar en la elección de nuestros alimentos.

En este sentido mucho se puede decir de provecho para la alimentación del pueblo y de las gentes necesitadas á quienes debemos estimular en el sentido del perfeccionamiento de su alimentación.

Dejemos á los ricos que paguen á elevados precios los alimentos predilectos, ó los "maitres d'hotel" les presenten ó recomienden como suculentos.

El pobre no cuenta con los elementos necesarios para seguir por ese camino, su interés general debe ser el satisfacer sus necesidades de la mejor manera posible y con el menor gasto.

Podrá el hombre acomodado despreciar los principios de la economía doméstica, pero en el pobre ésto sería de fatales consecuencias.

Y la moda, esa diosa que ha hecho más esclavos de los que realmente debieran estar bajo sus órdenes, ha llevado á la cla-

se menesterosa en muchos casos por un camino inconveniente.

Las costumbres y la educación han tenido también una gran influencia en la elección de los alimentos en las diferentes naciones.

Entre nosotros no se acepta generalmente el uso de la avena como alimento del hombre, y sin embargo, la experiencia y los análisis han demostrado su gran valor nutritivo, su fácil digestión, y otras cualidades, que unidas al precio relativamente módico á que se puede obtener, la hacen uno de los mejores alimentos para la clase menesterosa.

El pan de avena y el de centeno tienen en los países europeos gran aceptación en la clase proletaria y se usa en gran cantidad.

En el pan que nosotros usamos tenemos otro ejemplo bien claro de lo que influye el modo de pensar y las costumbres de las personas. Bien sabido es que en la parte externa del grano de trigo existe una delgada película de una riqueza alimenticia muy grande. Pues bien, en la preparación del pan que comemos, no entra esa parte nutritiva del grano, pues ella comunica á la harina un color oscuro; y como nosotros exigimos una harina de una blancura muy grande, en la preparación el molinero separa toda la parte que impide este resultado.

Sabemos muy bien que el pan comparado con el granillo es más menticio, pero aun cuando sea no lo aceptamos, pues parece poco digno de nuestra mesa.

Lo que decimos del trigo puede también aplicarse en algunos países al maíz. Este grano también contiene su mayor riqueza alimenticia en la parte externa del grano; y en los Estados Unidos, por ejemplo, la harina de maíz preparada para la fabricación del pan, se priva generalmente del germen del grano y de su cubierta exterior. En estas condiciones una gran parte de la riqueza alimenticia se pierde, hecho que no ha pasado inadvertido y que ya varios químicos han hecho observar.

En el arroz encontramos otro ejemplo bien manifiesto. Cuanto más bien pulido esté el grano de arroz, mayor estimación tiene en el mercado; sin embargo, su valor alimenticio, comparado con el grano no pulido, es mucho menor. El Dr. S. A. Knapp ha hecho observar que la harina ó resto que queda del pulimento es $1\frac{1}{2}$ veces más alimenticia que el arroz pulido. En este sentido la costumbre oriental de quitar al arroz la cáscara y el salvado sin pulir el grano, produce un alimento más rico que el que nosotros usamos.

No nos detendremos en llamar la atención respecto á muchos de nuestros alimentos que todo el mundo conoce como poco nutritivos, y que sólo usamos por la fuerza de la costumbre; el uso de ellos forma en nosotros parte integrante de nuestra raza, de nuestros caracteres étnicos, pero que tal vez más tarde puedan desaparecer por el trato de distinta nacionalidad y por lo tanto de diferentes hábitos.

Pero no debemos esperar que ese sea el camino para que lleguemos al perfeccionamiento de nuestra alimentación; desde ahora es interesante el comenzar á dar á nuestro pueblo los alimentos que debe preferir y la forma en que debe tomarlos.

El problema de la alimentación tiene una importancia tal, que nadie puede desconocer las consecuencias de la buena ó de la mala alimentación, consecuencias que se traducen en el bienestar ó malestar de los individuos y de los pueblos.

Es, pues, de desear que entre nosotros se haga un estudio cuidadoso de los alimentos que más usamos, que se fije su valor nutritivo y que se encamine al pueblo hacia un régimen alimenticio que lo haga fuerte y capaz de producir un trabajo mayor.

CORAZON - PALOMA

Vuela mi corazón tras de las bellas
 en busca de alimento cual paloma
 que deja el nido cuando el alba asoma
 y tímidas se ocultan las estrellas.

Mas..... ¡ellas no me quieren!; como estrellas
 cuando ya el alba asoma
 ocúltanse las bellas
 y torna adolorido
 sin alimento cual paloma al nido
 mi corazón-paloma.

RAÚL PIÑERES.

NUESTROS GRABADOS

La señora doña Ada de Fernández

Nuestra Revista no ha tenido, hasta ahora, un motivo más legítimo para enorgullecerse, como el de la publicación del retrato de la augusta matrona doña Ada de Fernández.

No es su caridad ilimitada, ni su noble abnegación—con ser tan grandes y proverbiales—lo que más resalta en la personalidad moral de esta nobilísima señora.

Son las dotes excepcionales de su viva inteligencia; son las cualidades de firmeza, de actividad, de varonil decisión que la caracterizan.

Por lo mismo, nuestra sociedad le debe mucho á doña Ada, por el vivo ejemplo que da á nuestra apatía, y sobre todo, por la elevación de sus consejos y la rectitud de sus juicios sobre

las secretas angustias y los privados conflictos morales de nuestras familias.

En este sentido, doña Ada de Fernández ejerce un verdadero sacerdocio. No es el pan del cuerpo—que cualquiera puede dar—lo que más preocupa á su espíritu elevado; no son, en general, las privaciones materiales de sus semejantes, pues la verdadera miseria aún no ha comparecido ante nosotros. Antes bien son los sufrimientos morales, las agudas y secretas penas que afligen á ciertas almas por la suerte atropelladas.

Estos desvalidos sí son muchos en nuestra sociedad, por lo mismo que el promedio moral de nuestros compatriotas no es tan elevado que digamos.

Ahí está el verdadero campo



Doña ADA DE FERNANDEZ

de acción de esa como hada del Dolor que es doña Ada; ahí está su dominio.

Es admirable el despejo con que soluciona las grandes dificultades, los amargos conflictos que ponen el desaliento en el alma de cualquiera amiga, de alguna conocida, y aún de los extraños. Cuántas veces pone fin á una consulta angustiada con una consoladora risa; y arroja un consuelo eficaz, así como un facultativo entrega una receta salvadora.

La personalidad de doña Ada se hace más trascendental todavía, cuando se considera que ella misma ha sido sometida por Dios á las pruebas más terribles!

¿Se imaginan Uds. la cantidad de absoluto que deben contener esas almas superiores, que tienen consuelos mil para los otros y carecen de remedio para su propio mal?

¿Conoce alguien abnegación más alta que la de la tea, que alumbra consumiéndose?

Nada toca, en verdad, tan de cerca á lo sublime, como la función augusta de ciertos pilotos

de la existencia, que llevan la vida, el valor, la alegría á donde quiera van, y que, vueltos á su casa, se echan á llorar!

Doña Ada es de esos pilotos.

Sin embargo, su ferrea voluntad, su fé y su inteligencia la sostienen.

Es muy probable que las altas dotes del Lic. don Mauro Fernández se han desarrollado al calor de la colaboración excepcional de su dignísima esposa; y que mañana podrá decir, como John Stuart Mill decía de su compañera, que "es la inspiradora y, en gran parte, el autor de lo mejor de su obra". (1)

Una prueba reciente y magnífica de todo lo expuesto, es el éxito, sin precedentes aquí, del Bazar de la Caridad, organizado personalmente por doña Ada, con el fin de terminar en San José un Asilo para mendigos.

Esta obra de progreso será debida en gran parte á esa bienhechora de nuestra Patria que es doña Ada de Fernández.

(1) Dedicatoria de la obra "On Liberty", por John Stuart Mill, á su esposa.

Srta. Marina Mora

Cual ave marina, parece ser su morada las regiones del misterio.

Sus ojos no son dos pedacitos de cielo: son dos lagos sombríos, dos cuentas del collar de una hada.

Son negros sus cabellos: negros como la decepción, negros como la ingratitud.

Y ella? Ella es una trigueña encantadora, trigueña como las brumas marinas.

A ella le diría el poeta:

Ave marina que el espacio cruzas
 deja por huella tu oriental perfume:
 quiero seguirte y habitar contigo
 en la mansión á do el incienso sube.

Correcta "poupée" candorosa,
 Marina Mora tiene la delicada
 belleza de una alga marina.

Su linda personita respira tal
 aire de timidez, que sólo pro-
 voca esa pura admiración que
 nos inspira una florecita de nieve.

Con su pasito leve y su mi-
 rada azul, realizaría el ideal
 acabado de un poeta romántico.

Al verla pasar, los extranje-
 ros inquietan siempre, curiosos,
 quién es esa gacela en forma de
 mujer.

Srta. Eda Fernández

La mujer es el oasis donde
 vamos los hombres en busca de
 sombra amorosa para el espíritu
 y de fresco regenerante para el
 corazón. Y somos nosotros, los
 cultivadores de ese oasis, los que
 debemos tomar á empeño que
 las fuentes no se agoten, que las
 flores no se mustien, que el sol,
 como un hermano cariñoso, le
 envíe siempre su amable sonrisa
 de oro.

La mujer es el sol que calien-
 ta las almas, siendo ella misma
 alma incontaminada de la Pa-
 tria. "Pandemonium" cumple
 con su deber, pues, trayendo á
 sus columnas la galería de las
 damas josefinas, como un ho-
 menaje á la pródiga tierra que
 produce flores tan exquisitas y
 fragantes.

Y cuando saben que la suerte
 ha sido cruel con ese botón de
 rosa, al parecer sin espinas;
 cuando averiguan que su prima-
 vera se ha deslizado sin la pro-
 tectora mirada del autor de sus
 días, entonces comprenden el
 por qué de ese aire de timidez
 que respira su linda personita,
 y de ese pasito leve de gacela
 en forma de mujer. Pues quizá
 la suerte cruel la hace desconfiar
 de todo, de todo en este
 mundo.

Eda Fernández es de las ele-
 gidas por la naturaleza para
 llevar el cetro de las Gracias. En
 su espíritu cantan las ilusiones
 la canción de la juventud, y en
 su corazón reside la llama sa-
 grada como una lámpara nati-
 va. Sus cabellos de ébano dilu-
 do son como la selva que limita
 el campo de lirios de su frente
 sin mácula. Sus ojos son las jo-
 yas relucientes que alumbran la
 noche de sus cabellos; estrellas
 llegadas de los cielos para servir
 de reflectores al alma de Eda.

Y para su boca, las fresas de
 los campos le ofrecieron su car-
 mán y su dulzura. Amor, invocó
 el cisne arminio, y surgió su
 cuello como un caliz de azucena.
 ¿No la véis? Luz sus ojos; luz
 la estrella que brilla en su fren-

te. Encerrada en un corazón, sonrío á la vida y la esperanza. ¿Cuántos corazones que vagan sin rumbo, no ambicionarían para ellos una gota de miel de su ternura y un rayo de sol de

su mirada!

"Pandemonium" se complace en rendir este homenaje justiciero á las virtudes y las gracias que distinguen á la señorita Eda Fernández.

Don Francisco de P. Amador

Aunque el término esté gastado ya por los aduladores inconcientes, tenemos que decir, con justicia, que el inteligente joven cuyo nombre encabeza estas líneas es un "luchador".

En lo físico, tanto como en lo intelectual, tiene una compleción de atleta.

Abogado colombiano de nota, se naturalizó costarricense desde hace muchos años; y ha venido á sentar plaza de activo legista entre nosotros.

De familia distinguida—pues su padre ocupó elevados puestos en el Gobierno de su fecunda patria de origen—ha conservado limpio el buen nombre que heredara de sus antepasados.

Espíritu cultivado y de grandes alientos, las musas no se han mostrado crueles con su numen. Y lo mismo eleva un can-

to armonioso y amplio como la voz del oceano, con el cual vive en coloquios, como entusiasmo á las multitudes con sus discursos fogosos, como da las notas más altas del diarismo con su pluma de periodista.

Poeta, orador y periodista, don Francisco de Paula Amador sería un excelente político, si entre nosotros alcanzara la Política á alimentar á sus hombres.

Establecido en Puntarenas desde hace algunos años, es el consejero obligado del Comercio de ese Puerto. Correcto y laborioso, ejerce sin reproche de nadie ese cargo difícil del abogado, que los romanos calificaban de función cuasi-pública.

"Pandemonium" se complace en publicar el retrato de esa figura de marca del Foro nacional.

Almacén de Ropa Hecha

de Robert Hermanos

A los señores Robert Hermanos, propietarios del «Almacén de Ropa Hecha,» débese en gran parte la saludable innovación que el pueblo ha adoptado en su indumentaria.

Desaparecieron felizmente los

trajes prehistóricos de nuestros abuelos. La moda ha consagrado ya de manera definitiva, el uso de los ternos airosos, irreprochables que los señores Robert Hermanos han extendido en el país, merced á la increíble baratura con que los

venden en su acreditado establecimiento.

Fluxes de fantasía, trajes de etiqueta, chaqués, levitas, fracs, macferlanes, abrigos..... de todo hay allí en gran cantidad y á precios sin competencia.

La larga práctica atesorada en esta especialidad por los señores Robert Hermanos, el disponer de Agentes y Corresponsales concienzudos en Europa y América y la bondad y corrección en el trato que ha resplandecido constantemente en la casa *Robert*, ha hecho de esta popular Tienda, el lugar predilecto del público josefino y de provincias.

A menudo está renovándose el surtido de casimires y de tantas otras novedades que hacen su apa-

rición en los escaparates de dicha Tienda, atrayendo de día en día nuevos clientes.

Nosotros hemos visitado el «Almacén de Ropa Hecha» y aparte las confecciones de lana y de algodón, tanto extranjeras como del país, hemos visto camisas, cuellos, puños, corbatas, calzoncillos, camisetas, medias y calcetines, sombreros, botones, relojes, bastones, sombrillas, paraguas, bolsas de viaje, maletas, baules, y mil y mil artículos de necesidad como de lujo.

PANDEMONIUM se complace en felicitar á los señores Robert Hermanos, por su bien montado establecimiento, al par que lo recomienda á la atención de los distinguidos *Sportmen*.

Cuartel militar de Alajuela

Nave principal del Carmen (Heredia)

—0—

CLAROSCURO

Hay horas en que siento
causancio de la vida, aburrimiento,
en que en el mar de sombras en que lucho
me echo á pensar que ya he vivido mucho.

Y es que llevo un vacío
en el alma, tan hondo y tan sombrío
como esta inmensidad de mi deseo
que me hace suspirar por cuanto veo.

Y me asombra, me extraña,
bajo este afán eterno hecho montaña,
que aún esté en pie luchando con porfía
sin que haya en canecido todavía.

Pues para un joven viejo
que se ve del pasado en el espejo,
que no ama y de no amar se está muriendo,
la vida no es la bulla ni el estruendo:

es algo que está en todo
y no está en nada, con el mismo modo
que, invisible, está el aire por doquiera
ó impalpable la luz, vaga y ligera.

No sé si parto ó llego,
no sé si en sombras ó si en luz me anego,
mas siento, de los años á medida,
que me voy aburriendo de la vida.

VICENTE ACOSTA.

¡VIL METAL!

Apenas como una mancha ligera se distinguía desde abajo el soberbio templo de la diosa, colocado allá en la cima de escarpada montaña, como si fuese nido de águilas ó cóndores, destinado á recibir las primeras caricias de la luz y su último beso de despedida.

Un mar humano se agitaba con estruendo indescriptible al pie de aquella eminencia á donde acudían, atraídos de todos los ámbitos del globo, viajeros electrizados por una idea tenaz, por una esperanza desmedida: á cuyo impulso pugnaban por emprender, los primeros, la ascensión erizada de infinitos peligros. Todos los tipos, todos los trajes, todos los idiomas, creencias y costumbres del orbe entero estaban allí lujosamente representados.

Al comenzar á subir por la abrupta roca la ola viviente, como una ola gigantesca, una explosión de entusiasmo y alegría atronaba las comarcas vecinas, los semblantes reflejaban los arrebatos de soñada felicidad y cada cual, joven ó anciano, empuñaba con firmeza su bordón y respondía á los cantares de los más animosos con picarescas frases, seguidas de carcajadas, como si la fraternidad más perfecta presidiese aquella marcha de enfermos raros, que se comunicaban mutuamente sus

privaciones y miserias y las injusticias á que los había condenado una ley cruel é incomprensible, contra la cual estaban prevenidos á luchar sin tregua. Quien refería el despojo de su modesto haber, quien publicaba la deshonra á que lo había arrastrado la rapacidad ajena, quien maldecía á sus semejantes y llevaba lista en el bolsillo la dinamita con que exterminar de una vez á cuantos él juzgaba causantes y cómplices de las desigualdades sociales.

Unas pocas horas de camino y todo había cambiado de aspecto: el espíritu de unión, enfriándose gradualmente, se había convertido en silenciosa indiferencia; cada cual poseído de un egoísmo irritante rumiaba á solas su mendrugo de pan, sus ilusiones y hasta su mismo cansancio y fatiga, sin que le importasen nada ni el desfallecimiento del compañero, que quedaba tendido, ni los rimeros de osamenta que hacían cada vez más ruda é intransitable aquella pendiente en que las fuerzas se consumían y el espíritu se enervaba. Las canciones alegres, los gritos de entusiasmo, las frases humorísticas habían cedido el campo á los lamentos y ayes de maldición que entre blasfemias salían de aquellas bocas secas, que para mitigar la sed no encontraban ni un charco siquiera.

De vez en cuando alguna voz varonil, como para infundir aliento á los cansados, gritaba: ¡adelante!, ya estamos cerca. Todos maquinalmente abrían los ojos con infinita ansiedad y clavaban sus miradas en la altura, que parecía un signo de interrogación en el espacio. Efectivamente, estaban muy cerca de un árbol corpulento á cuya bienhechora sombra una deidad de blanca y resplandeciente vestidura daba de beber á los peregrinos y les amonestaba con amor. Vosotros, decía á los que bajaban gozosos con su alforja repleta, atropellando sin compasión á todos los desdichados, aprended á ser misericordiosos y á aliviar los dolores de vuestros semejantes; y á los que trepaban casi exámenes por el cansancio y la privación: refrenad vuestra impaciencia, é imitad á las avecillas del cielo, que no siembran ni hilan y no por eso les falta ni alimento ni vestido.

Pocos, muy pocos de los que regresaban de la cima oían con agrado aquellos consejos sublimes y se disponían á compartir su bocado de pan con los hambrientos; los más pasaban de lejos, con los dientes y puños apretados, mirando de reojo con insolente soberbia: la visita á su diosa predilecta les había endurecido el corazón y desarrollado cuantas malas pasiones anteriormente apenas tenían en

germen, y sobre todo ese desastre moral, soplabá impetuoso el vendabal de la avaricia.

Entre los descamisados había también espíritus resignados y benévolos á quienes el rayo de luz había hecho ver como locura infame, la prosecución de aquella jornada, y resueltos, sin envidia para nadie, á sobrellevar sus desventuras, desandaban gustosos el camino.

La babilónica muchedumbre continuaba su marcha, seducida por una leyenda hecha de diamantes, rubíes, perlas, zafiros y topacios con engarces de oro, leyenda que por la noche irradiaba desde la altura, diciendo en caracteres visibles: "Audaces Fortuna juvat."

Aquella inscripción era el tormento de los peregrinos, de los cuales, muchos morían asfixiados por el afán de llegar presto, y de los pocos que lograban aproximarse al misterioso recinto, la mayor parte perecía también aguardando su turno á la intemperie. Allí llegaba el eterno sepulturero, y apartando los esqueletos con su guadaña, repetía irónicamente: "¡Og, auri sacra fames!"—Y mientras tanto los pocos mimados de la "Fortuna" entonaban con júbilo la Canción del Oro.

Cartago, 30 de abril de 1902.

F. MATIAS QUESADA.

RESPUESTA A HAMLET

Ser ó no ser? I para qué esa duda
plantada en el umbral de la existencia
como un Yago de odio,
mostrando con el índice el infierno
que no tiene vislumbres de esperanza?
Esa duda al principio del camino
es una rebelión contra la vida,
es tentación de muerte
que derramando venenosas flores
en donde está la juventud sonriendo,
nos dice con perfidia:
"se está muriendo"
para que al fin se muera en nuestros brazos
la juventud, como una flor cercada,
sin haber exhalado su perfume.

Ser i luchar! Mientras se vive es ése
nuestro destino.

Por qué la duda del no ser? Mañana
ese mañana de la vida, nada
debe pesar en el destino humano,
que se cumple en los límites del mundo.

Ser i luchar! La juventud es esa
declaración de vida.

Qué importa al hombre ese no ser? Se vive,
tal es el hecho, lo demás es sueño!

Morir, dormir! I qué le importa al hombre
saber si un mundo más allá le espera,
saber que tiene que emprender un viaje
de donde nunca se volvió á la vida,
si acá en el horizonte

de la ciencia humana otros problemas
le incitan a pensar; si están ancladas
sus fuerzas ante el puerto del destino
a donde va la Humanidad entera?

Qué importa las sonrisas o desdenes
de un sér extraño que no vimos nunca,
que condenó sus frutos
mucho tiempo antes que la flor se abriera?

Si obra del hombre es la injusticia, al hombre
debe pedirse que deshaga su obra,
i nunca á las inútiles deidades,
también forjadas por el hombre mismo.

Si sobrelleva su desdicha el pobre,
la viuda su opresión i el opulento
la maldición del miserable airado,
si se soportan todos los dolores
no es por temor de un más allá inseguro:
se sufre porque se ama la existencia,
porque el dolor es símbolo de vida,
porque el dolor levanta i pone fuego
dentro del alma que sus manos tocan.
Morir, dormir! Cuando la muerte venga,
que nos encuentre en pié, como al vijía
en las heladas noches de diciembre,
la tremulante sombra de su amada.

Oh dulce Ofelia, en tus plegarias ruega
por los que amamos esta noble vida;
por los que no pedimos
ninguna recompensa
que no proceda de nosotros mismos;
por todos los blasfemos;
por los hombres que solo en su conciencia
aceptan juez que les condene o salve,

por los que cumplen su destino, fijos
 los ojos en la dicha de los hombres
 que se realiza en nuestro propio mundo.
 En tu oración, Ofelia,
 medita si son esos mis pecados.

ROBERTO BRENES MESEN.

“ PANDEMONIUM ”

UNA PUBLICACION COSTARRICENSE

Recortamos de nuestro apreciable colega *El Diario del Salvador*: «Nueve números hemos visto de PANDEMONIUM. Es una excelente revista de intereses generales, política, literatura, artes, anuncios, etc. etc., que se publica en San José, Costa Rica.

Está dirigida con mucho acierto, y allí escriben magistrales plumas. En toda ella se nota buen gusto, cultura exquisita, arte moderno y atildada elegancia. Y al lado de la distinción que la caracteriza, resplandece el más ilustrado criterio, para tratar los asuntos de la crónica universal, y un espíritu literario muy alto y puro.

Adornan sus páginas, nutridas de amena y selecta lectura, muy buenos grabados. Honra a Costa Rica esa revista; y no vacilamos en decir, que es de lo mejor

que actualmente se publica en la América Central. Por eso merece ser leída por todos los amantes de las letras en estos países.

El Diario del Salvador no es pródigo en alabanzas, y muy exigentes somos en materias literarias. Leyendo a PANDEMONIUM, aplaudimos sus obras. En ellas encontramos realizado lo que deseamos en el campo de las letras, y vemos complacidos que sí se puede en la América Central dar vida a una revista digna de ponerse al lado de las más acreditadas de la América que fué española.

En San Salvador es agente y corresponsal de PANDEMONIUM, don S. Cortés Durán, entusiasta propagandista de los buenos periódicos, y á quien pueden dirigirse los que deseen obtener la bella revista costarricense á que hemos aludido en estas líneas».

EL ESPEJO

La invención del espejo es de las más antiguas, quizá la más antigua. Milton nos presenta en el Paraíso a Eva mirándose en el cristal de una fuente. ¡Eso que todavía no había conocido a otro hombre que Adán!

Esta clase de espejos era barata. No tenía más inconveniente

sino que había que inclinarse para verse, y la postura resultaba molesta. Es posible que lanzada del Paraíso, Eva le exigiese a Adán que llevara consigo una fuente para que ella pudiera mirarse siempre que se le antojara.

Lo cierto es que entre los pueblos de la más remota antigüedad



Srta. MARINA MORA

Fotografado de Pablo Baixench

se conocía el espejo. Solo que éste no era de cristal. Los espejos de cristal pertenecen a una época relativamente moderna.

En los sepulcros egipcios han sido hallados objetos de metal que por su forma indicaban haber servido de espejos. Probablemente los egipcios creían que la momia de mujer no podía estar tranquila si no tenía un espejo al lado.

Entre los judíos se usaban espejos de igual clase. La Biblia dice que el mar de bronce del Tabernáculo fué fabricado con los espejos de las mujeres. Este debió de ser la prueba más fuerte a que sometió Moisés al pueblo elegido. ¡Dejar las mujeres sin espejo! Verdad que no las dejaría a todas. Esto habría provocado una sedición.

Los griegos i romanos usaban espejos de una mezcla de cobre, antimonio i plomo, a la cual sabían dar una superficie muy pulida que reflejaba muy bien las imágenes. Las personas ricas dadas al lujo los usaban de plata. Algunos dicen que también de oro; pero estos tomaban sin duda la parte por el todo, es decir, el marco por todo el espejo.

Aquellos pueblos consideraban el espejo como inseparable de la mujer hermosa. Por eso los pintores i escultores solían representar a Venus con el espejo en la mano.

Estos espejos servían en un principio únicamente para el tocador. Eran pequeños, de forma elíptica i con un mango para que

los tuviese en su mango una esclava mientras que la señora arreglaba su cabellera i ponía el carmín en sus labios.

Los espejos de gran tamaño fueron también usados en Roma, i a veces servían para el adorno de las habitaciones. Estaban clavados en la pared, i todos los días había que limpiarlos cuidadosamente; por lo cual al lado de cada uno había un pedazo de piedra pómez i una esponja.

Cuando el lujo de la Ciudad Eterna llegó a un grado insuperable, había en los tocadores de aquellas orgullosas matronas espejos de plata de cuerpo entero.

Así decía un escritor de aquel período que valía más el espejo de una dama entonces, que el dote de la hija de un cónsul en la buena época de la república.

En la Edad Media, para que todo fuese característico de aquella edad de hierro, los espejos eran de acero por ser este metal el que se trabajaba mejor.

Pero ¿es que no habían observado los antiguos que el vidrio sobre una placa metálica reflejaba bien las imágenes? Sin duda alguna habíanlo observado i hasta lo habían puesto por obra; mas por la clase de vidrio que fabricaban, las imágenes no resultaban con nitidez o resultaban desfiguradas.

Hasta que en Venecia i Murano se estableció la fabricación de cristal, allá por el siglo XV i se llevó a un alto grado de perfección esta industria, los espejos de ese género no prevalecieron.

VAS CIGARRENGESCHAFT «EL PROGRESO»—Ist das Einzige in San José. Importiert aus ersten und besten Quellen der Welt.—O. Gil.—P. O. B. 202.

LA CIGARRERIA «EL PROGRESO»—Es la única en San José. Importa directamente de todos los países.—O. Gil.—P. O. B. 202.

PASAJES COSTARRICENSES

VERANO

Se agostan los cafetos y las flores
Y en los prados se apaga la verdura,
El agua del torrente que murmura
Se evapora del sol á los calores.

No cantan los alados trovadores
Posados de la fronda en la espesura;
Perdieron los pensiles la hermosura
Que Flora matizara de colores.

Recoge las cosechas el labriego
Que fecunda brindárale la tierra,
Bien pagado sintiéndose y ufano.

Y del sol esmaltados por el fuego,
Resaltan los perfiles de la sierra
Bajo el palio brillante del verano.

INVIERNO

Recobran los collados su esmeralda
Y los valles, las selvas y colinas;
Se amortajan de nubes blanquecinas
Y ostentan los pensiles su guirnalda,

Murmurantes las fuentes en la falda
De las lomas, discurren peregrinas
Aumentando sus linfas cristalinas
Que el verano dorara con su gualda.

El labriego retorna á sus labranzas,
El río turbulento se enfurece,
Y ensaya la torcaz su arrullo tierno.

Se empañan las hermosas lontananzas,
Y la flora de nuevo reverdece
Bajo el toldo violáceo del invierno.

ROSA CORRALES DE CHAVARRIA



UN RODEO EN EL GUANACASTE

Para Antonio Alvarado y Sixto Rovina

Acaban de aletear y cantar
los gallos, son las tres de la ma-
ñana.

El mandador habla en voz
alta desde su cuarto junto al
zaguán de los peones: "Arriba
muchachos, ya es hora, á las
bestias".

Una docena de ágiles sabane-
ros tiran á un lado sus "cha-

marras" y se aprestan, ponién-
dose la "cutacha" al cinto y los
caites de cuero crudo para irse
á la plazuela, sabana que se ex-
tiende al frente de la casa.

Los caballos en mancuernas,
maneados con "mecates" de
crin los que llevan el "gobierno",
van paciendo en movimientos
compasados.

Oyese por allá un sabanero que grita á otro: "Compañero, aquí está su mancuerna, aquí está el Mascariás, aquí le amarro el zónte. "Se va la vaca"; ya otro silva una pieza que aprendió cuando estuvo en las fiestas de Liberia ó canta alguno un chistoso "callejero".

Mientras tanto la luna, cabe el horizonte oeste, derramaba su blanca, pura y apacible luz.

* * *

Ya están de vuelta y todos con presteza ensillan sus caballos. El Moro está empurrado, "hágale la cara seria", le dice el Cholo Ruiz á su compañero Aguacate. El mentado Medallón, retinto patas blancas, longano y de anchos pechos, no cabía en un lugar. Bajóle el "tapojos" Gonzalito y en un decir amen, no le quedó más remedio que ginetear aquel potro que siempre corcobeaba de fresco. En vano las cabriolas que daba con ánimo de echarse la carga, era Gonzalito mozo tan agarrado que en su vida sólo dos ó tres veces se lo habían "arrancado" los caballos altureños. Los "padrinos" supieron meterle á tiempo los caballos como se acostumbra siempre que alguien monta un "potro chúcaro" "Qué lástima, dijo uno, que no te hubiera visto la Mariquita!"

Y la cabalgata se dirigió al Guacimal á parar el rodeo junto

con al ganado de la Lagunilla.

De repente párase el mandador, el famoso Coto Cletó y principia á dar sus órdenes: "Manuel, Gonzalito, el Gato y Membreño se van aventando el ganado que encuentren desde la cañada del Nispero hasta la bajada del río". Y con otros buenos muchachos esparcidos uno á uno, el mandador empuja la "punta de ganado" del Salitral hacia el rodeo (punto de cada sitio donde se hace la recogida general).

* * *

A las nueve de aquella fresca mañana en que soplaban los vientos de la cordillera, estaban ya reunidos en el rodeo del Guacimal. ¡Era de ver aquel movimiento, aquella alegría singular! Las reses no estaban quietas un instante; era aquello un hervidero de robustos y testudos toros, de ternerillos retozones y de vacas cariñosas con sus crías. Unas á las otras se estrujaban, se pinchaban con los cuernos ó los machos se encaramaban en las hembras.—Vuelva esta vaca vieja, vuelva el "mocho josco", casi canta un sabanero por allá. Y aquel rebaño iba y venía en círculo asaz custodiado.

De súbito oyéronse unos gritos de entusiasmo y alegría, todas las miradas se dirigieron á un mismo punto. "Lo domina el overo negro, decían unos, nó, repetían otros, el "mojino" está

puntal y nunca fué deslechado". Y aquellas fieras salvajes, reyes de la llanura golpeábanse con ímpetu feroz.

Trensábanse los cuernos, juntábanse los ojos enrojecidos por la cólera, chocaban entre sí como eléctricas y contrarias, las corrientes que lanzaban aquellas respiraciones bochornosas. Separábanse un instante y volvían á la carga con más fuerza. El triunfo era dudoso.

El ganado empezaba á remolinarse y los toros se dividieron en dos grupos. Cómo se unen los unos y los otros para defender al conterruño! Qué hermosa lección, me dije entonces! Si de las cumbres del Miravalles hasta los riscos del Cabo Blanco formáramos un solo hombre, nadie osaría á mirarnos con desdén.

Y la lucha entre aquellos titanes se encrudecía más.

Los sabaneros le abren campo á los gladiadores retirando con presteza los que quieren intervenir; pero el "gambeta", un toro de cuerno caído hacia la frente, embistió al mojino. Es corriente entre el campista que un toro "que se las manda abrir" por vencido de otro, no vuelve al rodeo sin la soga del sabanero. Por eso estaban listos todos los ginetes. El bueno fue el cholo Ruíz. Enlazó al mojino de "los cachos sin tocar la oreja."

"A las patas, dijo Gonzalito y abriendo "gaza" á la manila que llevaba en el tejuelo delantero de

la albarda, "arganeó" el caballo, "revolvió" la cuerda y aseguró el "tiro."

Tiemblan las sogas, vacila el toro y al golpe de una pechada del más fuerte de los potros aguijoneado por la espuela del "viejito" Córdoba, se vino al suelo doblando con el peso de aquel cuerpo tan rolludo las "flores amarillas" que se crecen al lado de los "chanales."

Desmontóse el "Gato" y "atarcando" su caballo con las riendas que tienden fuertemente de la coyunda de la "gurupera", hasta inclinarles la cabeza sobre el pecho, se fué á mochar el toro. Con tino admirable y al corte certero de la "cutacha" cayó la punta de ambos cuernos, vertiendo por ahí dos chorritos de sangre como huecos de una regadera. El animal muía de dolor ó de coraje, y esto provocaba entre los sabaneros gritos y dichos como este: "parece un "guaco" pidiendo los primeros aguaceros de Mayo". "Ya lo quisiera, dijo uno, en la plaza de Liberia"; aludiendo á las fiestas de Diciembre. Mientras tanto y mediante "falsos nudos" que hábilmente saben hacer, levantóse el toro, y "cargó" sobre el más cercano de los ginetes—quien dió un quiebro á su caballo y partió veloz.

* * *

"A cambiar caballos, dijo el



Srta. ADA FERNANDEZ

Fotograbado de Pablo Baixench



Doctor Don FRANCISCO DE P. AMADOR

Fotograbado de Pablo Baixench

mandador". En los sitios distantes y en los grandes rodeos, cada sabanero lleva dos caballos. Eso se llama "la remuda".

Y sobre el callejón de veinte ó treinta varas de ancho, que dominan "el arreo", llevan el hatajo en abigarrado grupo. Uno de los "peones de á caballo" va adelante, el guía; los otros á los lados, "costillares" y el resto golpeando en las alas de la albarda la vaqueta que

les sirve de sentadera, ó sacudiendo la coyunda de la tajona, y con gritos y voces recias, arrean atrás y obligan á caminar el ganado.

¡Qué de palabras ásperas, qué de dichos á veces graciosos, á veces repugnantes, qué de carreras, qué de gritos! y, en medio de tal algarabía, llevan las reses hasta encerrarlas en los corrales de la hacienda.

JANAL.

— 0 —

A.....

Si de tus ojos, cual la noche negros,
Percebo una mirada enternecida,
Regocijase el alma; que tus ojos
Alumbran las tinieblas de mi vida.

Y de tu labio á la sonrisa breve,
Reflejo de tu erótica hermosura,
Se conmueve mi sér; que á tu sonrisa
Despierta el corazón de la amargura.

Per eso te adoro tiernamente;
Y en esas horas de placer, tranquilas,
Besó tu boca en que el amor se siente,
Y busco claridad en tus pupilas.

Y. JURADO QUINTERO.

1900.

— 0 —

LA LITERATURA MODERNA EN GRECIA

El número 1 de la *Renaissance Latine* publica, firmado por «Te-los», un artículo sobre los libros griegos. No pudiendo traducirle en toda su estension, vamos a dar un rápido resumen, conservando, siempre que podamos, las frases testuales.

El articulista hace notar, sobre todo, la escasa actividad de los escritores i la diferencia del público. No se escribe casi nada, i se lee todavfa menos. Los últimos

libros que han aparecido son dos poemas de Palamas, escritor de verdadero talento, a pesar de su estilo nebuloso i de su abuso de las palabras difíciles, i una novela mediocre de la Sra. Garrafu, apostol del feminismo. Las obras de Alejandro Vizancios, el más brillante de los periodistas i uno de los pilares del purismo han pasado desapercibidas.

El idioma parece ser la gran cuestión literaria en Grecia. Hace

treinta años existía una jeneracion de poetas populares—Zalokostas, Paraseos, Vassiliadis, Valaoritis, etc.—que empleaban una lengua poco fija é impregnada de los idiomas vulgares. Después por el año 1880, vino toda una floracion de poetas i estilistas, — el más célebre ha sido Sourís — que abusaron del detalle pastoral i cuyas frases aunque más próximas al lenguaje común, eran preciosas i enredadas.

Por último hace diez años, apareció Psicari. Se declaró partidario de la adopción del idioma hablado, diciendo que la tendencia hácia el griego clásico era absurda, contraria a las leyes de la naturaleza. Pero su error fué querer predicar con el ejemplo, publi-

cando obras literarias. La ambicion de escribir en un lenguaje impecablemente popular, no manchado por el abyecto purismo, puso a los jóvenes entusiastas en una perplejidad sin igual i esta vacilacion continúa ante las palabras produce una increíble esterilidad. Es una lástima porque a pesar de su pobreza actual los idiomas vulgares son bellos i pintorescos. Es evidente que, a no haber sido por Psicari los literatos jóvenes se hubieran orientado poco a poco hácia la única lengua existente, aquella en que se piensa, se sufre i se vive. Así hubiera producido obras más vivas i la lengua misma se hubiera hecho más rica, más bella i más armoniosa.

La Zarpaparrilla del Dr. Ayer es un tónico maravilloso. Limpia depura y enriquece la sangre, arroja del sistema todas las impurezas y comunica vigor á los nervios. La sangre es enriquecida—los músculos fortalecidos—los nervios vigorados y la salud restablecida.

La Zarpaparrilla es sólo uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este maravilloso remedio, cada uno de los cuales está especialmente calculado para cooperar en la gran obra que ha de realizar esta medicina. Esto no puede decirse de otras Zarpaparrillas. Pues sólo es verdad de la Zarpaparrilla del Dr. Ayer. Pónganse en guardia contra las imitaciones.

Preparada por el DR. J. C. AYER & CO., Lowell, Mass., E. U. A.

— EL PROGRESO —

Is the only cigar Store in this city, which import direct from all Countries.

O. GIL.—P. OB. 20 :2

LAS MUJERES

El loco estaba de verba:

—Vean ustedes la linda tarde que hace. Es domingo de Pascua, de alegría, de belleza. Pero aquí vale tanto como en medio del desierto. Nadie ha subido allí á la Estación para ver la maravilla. El valle nítido está lleno de un polvo de oro. El azul, la pomposa vestidura de los montes, aparece violáceo al Occidente; y acá al Sur, la montaña piqueada, destacándose sobre el otro azul limpiísimo del Cielo, presta á la ciudad rendida al pié una majestad que en vano persiguen los aparatosos esfuerzos de Semana Santa. Los que creen en Dios, debieran ir á arrodillarse ante esa obra tan inefable.

De mí se decir que contemplo este hueco inundado de tal sublime dulzura, sentí hervir en el pecho el lamento, porque no existe un ser capaz de ir á tomar esa pequeña taza de primor, con que la Naturaleza está convidando al buen gusto y á la estética.

Para el Josefino todo homenaje á la hermosura de estas tardes, se reduce á pasear por esta acera.

El parque Morazán sería digno de visitarse si lo regaran siquiera en el verano.

Estas niñas, maniqués vivientes, para exhibir trajes, no me explico cómo los ponen en contacto con poyos que nunca se lavan y baldosas que jamás se han barrido.

A mí la vanidad, la ostentación de sedas y sombreros, me gusta por que es un camino hacia la estética. Al cabo de unas tantas generaciones que gasten igual lujo, verán nuestros remotos descendientes, cada tarde ó cada noche, espléndidos concursos de trajes ar-

tísticos; y gozarán como nosotros ahora imaginamos gozar en los bailes de fantasfa,—pero mientras tanto....

Sin embargo, hay un problema.

¿El hábito se figuran V. V. que hace al monge?

Si en lugar de esta fila regular de cuerpos vestidos para recreo de la vista, hubiera en cada árbol de la rambla, colgados con arte discreto faldas de colorines, encajados en bustos de madera, y todos esos sombreros terciados sobre un puño cerrado, lo que es á mí me daría lo mismo.—Me he acostumbrado á ver en nuestras lindas ciudadanas solo la superficie, sin preocuparme del resto.—Bien sé que cada cual lleva más ropa y más fajas y más latitas y más algodones de lo que requiere una regular conformación; y que son postizas á menudo las mejillas sonrosadas; y que el brillo de algunos ojos es belladona; y que es martirio del corset más de una expresión de languidez; y que más de dos miradas anhelantes son estrecheces del calzado.

Por eso no ahondo y evito las personalidades. Del mismo modo que escucho la música sin preocuparme de si el que lleva la batuta va rasurado ó no y si el del bombo es tuerto ó de si alguno usa interioridades muy baratas, extendiendo la vista sobre el grupo fresco de vestidos y me alegro ó me entristezco del tono que presenta.

Estoy perfectamente seguro de que si hubiera una concurrencia de doble vista ó de imaginación un poco maligna cuando menos, las discretas señoritas evitarían presentarse en tan gran cantidad. Me parece que no hay entre todas al-

guna Frinea, capaz de convencer y persuadir no digo á un tribunal griego, pero ni siquiera á uno italiano.

Al través de mis sonrisas de soltero he visto el cuadro fantástico del Morazán convertirse en estación balnearia. ¿Creen Vds. que se presentarían todas? — ¿Creen que se presentaría alguna en traje de baño?—

Si yo fuera muchas de ellas, no lo haría. Es ridículo exhibir ciertos secretos: torceduras mayores ó menores de piernas, imperfecciones del pecho, aristas, los malditos nudos vertebrales, la cabellera sin rizar, asperezas del cutis, rodillas sobresalientes, formidables como catapultas... qué sé yo!

A fuerza de imaginarlos, he acabado por no pensar más en los encantos secretos de las bellas; miro el cuadro, pero no doy la vuelta á ver si está pintado sobre madera ó sobre lienzo.

¿Al menos les concederá Vd. los encantos de la bondad?

¡Ay, señores! Ese es un tema que dá para un rato. La virtud femenina es relativa al espíritu emprendedor de los jóvenes. Hay dos trincheras que guardan la decantada virtud y son la sangre y la educación.—De la primera, digo que conozco bien á mi sexo en el país y sé que la casta blancura de las almas puede ir desarmada, como que marcha entre amigos.—Ellos á lo sumo podrían asediarla con una continua ovación llena de cantos hiperbólicos.

De la manera cómo tenemos educado al bello sexo, desconfiaría, pero en otros climas y en otros países. Los límites científicos de una pobre niña, como son todas, pueden recortarse en pocos minutos. Su moralidad, limita al Norte con el infierno; al Sur con el que dirán; y un miedo físico se extien-

de por los otros rumbos.

En la biografía de grandes figuras femeninas que llenan la historia, son tan ignorantes como cualquier gomoso de esquina No han leído ni los nombres contemporáneos de doña Emilia, de doña Concepción ó de doña María del Pilar; y mucho menos saben de Mme. de Staël, Catalina II, la infortunada María Antonieta, Santa Teresa de Jesús.... Me atrevería á desafiar á la más bachiillera para que hablara algo de la Virgen María de quien todas son hijas sólo para coquetear con traje blanco en el mes risueño de las flores. En este aspecto de la educación cristiana, están llenas de preocupaciones, de errores graves, de temores supersticiosos. Velan á San Antonio para que les dé marido; y las hay que encienden cirios á San Expedito para que les encuentre baratijas perdidas. He conocido algunas que se ruborizaban de escuchar en latín la epístola de San Pablo, porque habrán oído decir que es literatura de señoras casadas.

Son almas de pájaro que á veces tienen el gorgojo sencillo ó el pequeño calor que convida á un recogimiento pasajero. En la vida su único objeto es agradar á su manera; y la gastan de modo lamentable en una eterna superficialidad. Al levantarse, sonadas las nueve de cada mañana, practican la primer revista al semblante, consultando al espejo la palidez interesante; la púrpura labial, la limpidez de la mirada, ó la impertinencia de algún humor cuagulado en la cúspide de algún granito. Con los bocados del desayuno le están dando vueltas á la imagen de sí mismas, algunas horas más tarde, una vez empolvadas, la cabellera en orden, libre de las ondulinas que han aprisionado

las guedejas durante toda la noche, vestidas de amarillo ó de azul, sonrientes, acariciando con la mirada la elegante figura de algún dependiente de comercio, ó abogadito, ó médico, ó siquiera agricultor, ciudadano, en quien tienen puestas todas sus esperanzas después del santo de marras. Pasado el almuerzo, y cuando la pesantez consiguiente ha abandonado el cuerpo, reclinadas en *chaise longue* voluptuosa, empiezan el tocado, la operación larga frente al espejo de cuerpo entero y con la pequeña luna manual, en medio de botes, cajas, cepillos, peines, tijeras, el reberbero, los pinceles y el negrohumo; especie de conjuro de estas gitanas inocentes, para atraerse la gracia y la hermosura.

Algunas se aventuran, á eso de las dos ó tres, por la calle del Comercio con pretexto de medio metro de encaje ó una vara de cinta; y otras se reservan hasta la tarde: pero es bien sabido que salen á guisa de exhibición y para ver si encuentran hombres, hombres mozos ó maduros, que tengan todavía la debilidad de los cortejos, la

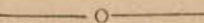
manfa de las palabras aduladoras ó la inexperiencia de las artes de San Antonio en ablandar corazones y guiar los pasos bajo las horcas del matrimonio.—

* * *

El maestro de bandas dirigía deliciosamente una partitura de Carmen.—El loco interrumpió su discurso y se fué hacia arriba, con las manos enlazadas por detrás sonriendo al «grupo fresco» de señoritas lindas.

Mientras la música deleitaba; y una ligera brisa saturada de esencias venía jugueteando con plumas y volantes, y el sol del ocaso tendía sobre la larga acera las movibles sombras de los pasantes, quedamos comentando la locura *erófoba* de aquel viejo que tal vez nunca alcanzó que unos hermosos ojos negros le mirasen de cerca, á la luz de la sonrisa tan imperceptible como intensa con que *ellas* saben trastornar nuestras filosofías y demostrarnos que nada vale la belleza del mundo ante el mundo del amor.

MOMO.



SOL Y LUNA

Entre las manos de mi madre anciana
la cabellera de su nieto brilla:
es puñado de trigo, áurea gavilla,
oro de sol robado á la mañana

Luce mi madre en cambio—espuma vana
que la ola del tiempo echó á la orilla—
á modo de una hostia sin mancilla,
su relumbrante cabellera cana

Grupo de plata y oro que en derroche
Colmas mi corazón de regocijo,
no importa nada que el rencor me ladre;

porque para mis días y mis noches,
tengo el sol en los bucles de mi hijo
y la luna en las canas de mi madre!

J. S. CHOCANC

EL SONETO

A José S. Chocano.

Es diminuta concha nacarada
que el gran rumor recoge del océano;
pequeño cuadro de arte sobrehumano;
joya con arte excelso cincelada;

Una lágrima ardiente derramada
por el poeta que sondeó lo arcano;
espada, estrella, grito soberano,
campana triste ó trompa arrebatada.

Es la escala del Dante al hondo abismo,
el órgano de Milton rumoroso
y el espejo que Shakespeare con su aliento
pobló de sombras... Piélago engañoso,
primero arrulla; pero, al fin, violento,
al que no es genio lo hunde estrepitoso.

R. MAYORGA RIVAS.

— 0 —

SAMUEL RODIN

Era un raro visionario. Artista de los de buena pasta y bravo compositor. Amaba la música con toda la ternura de su alma delicada y soñaba con la gloria como con una novia ausente. En sus locos devaneos se iba en rápido vuelo á la mágica selva que guardan rocas hirsutas y donde florece el verde laurel, y volvía sonriendo alegremente de esa peregrinación al país del ideal en el que cobraba nuevas fuerzas para seguir adelante.

Sobre las cuatro cuerdas de su pobre violonchelo desfilaba toda la muchedumbre de su prodigiosa imaginación, vibrando como bajo el poder de una orquesta y se perdía á diario en

des de su buhardilla. Los mejores años de su vida los había pasado allí, tejiendo ensueños y desgranando melancólicamente la sarta de sus armonías nuevas, hasta que la suerte le deparó un rinconcito en los carteles de anuncio de un teatruchito de Montmartre.

Luego que había logrado salir de su nido de rata, la cosa era ya fácil: el horizonte que se le presentaba era inmenso, un horizonte bañado por nubes de color de rosa...

Su programa de nueva vida rezaba así: de Montmartre á la Opera, de la Opera á Londres, después á América, y después... la corona de rosas blancas que

bolsillo repleto de monedas de oro y el hambre en fuga; y Rodin reía, reía pensando que ya iba á llegar el día en que se hiciera justicia á su talento.

Y ese día llegó. Y el gran visionario, con su violonchelo á la espalda y su rico arsenal de extrañas sinfonías, se encaminó al teatro de Montmartre. Y allí, donde él esperaba el primer triunfo de sus desvelos y de sus largos años de consagración al arte, no encontró, en aquella noche luminosa de su alma, más que la rechifla y las risas irónicas de los estudiantes locos y de las cocottes medio borrachas que celebraban su curiosa figura de pájaro raro, apagando con su endiablado ruido el delicioso caudal de su música triste.

Por primera vez en su vida Samuel Rodin llegó aquella noche á su cuartucho, azotando las paredes con su violonchelo, tambaleándose de ebrio y rene-gando entre dientes contra su mala estrella.

Días después el "pájaro raro" de Montmartre voló de su pequeña jaula al jardín del Luxemburgo. Aquél fue su teatro desde entonces. Al pie de la estatua de Murger tocaba todos

los días sus tiernas sonatas, sin tender la mano al transeunte, no; el que se dignaba darle una limosna la deslizaba por la abertura de la panza del violonchelo, porque el artista, clavados sus ojos en el inmenso azul, esperaba, esperaba el día en que se le hiciera justicia y en que viniese un misterioso mensajero y le dijera:—Ven, las puertas de la Opera están abiertas para tí.

Y todos los días y á la misma hora, Rodin, pasa que pasa el arco por las cuerdas de su instrumento, pensaba en la corona de rosas blancas que no venía.

Y llegó el invierno con sus ráfagas frías y su lluvia de plumillas cristalizadas, y el visionario, con el estómago aguijoneado por el hambre y el rostro flagelado por el aire glacial, siguió dando al viento sus sentidas armonías, bajo la caída del polvo helado.

Hasta que una mañana un grupo de estudiantes que pasaban charlando alegremente encontró rígido, muerto al pie de la estatua de Murger al pobre Rodin, circuida su cabeza, poblada de bucles negros por una corona... de flores de nieve.

RAFAEL ANGEL TROYO.

¡LEJOS!

Ya la noche descende. El ave busca
albergue tibio en las enhiestas palmas.
El día es sombra que la mente ofusca,
y la noche la aurora de las almas.

¡Cuán bella, oh noche, estás! Desgarra el velo

que á mis ojos te cubre, ángel proscrito.
De dos almas la unión festeja el cielo;
nuestras nupcias celebra el infinito.

¡Ven á mi lado, ven! La luna asoma
y nos bendice Dios. Sigue mis huellas:
las flores todas nos darán su aroma,
y sus fulgores todas las estrellas.
‘Recordar es vivir’: ¡Oh pensamiento,
rompe tus ligaduras, bate el ala!
Despiértate á la voz del sentimiento;
sea la escala de Jacob tu escala.

Recordar es vivir: Como solías
hablar á mi alma, sin tu amor desierta,
haz que revivan los pasados días,
haz que reviva la esperanza muerta.
¡Solo!.. Lejos de tí.. ¡Martirio horrible!
Hoy, al perder tu amor, todo lo pierdo.
¡Quién hiciera posible lo imposible
y quién hiciera eterno mi recuerdo!
¡Ya estás aquí! Mi corazón te siente.
ya oigo el ruido que forman tus pisadas .
Parece envuelta tu marmórea frente
en la luz de las tibias alboradas.

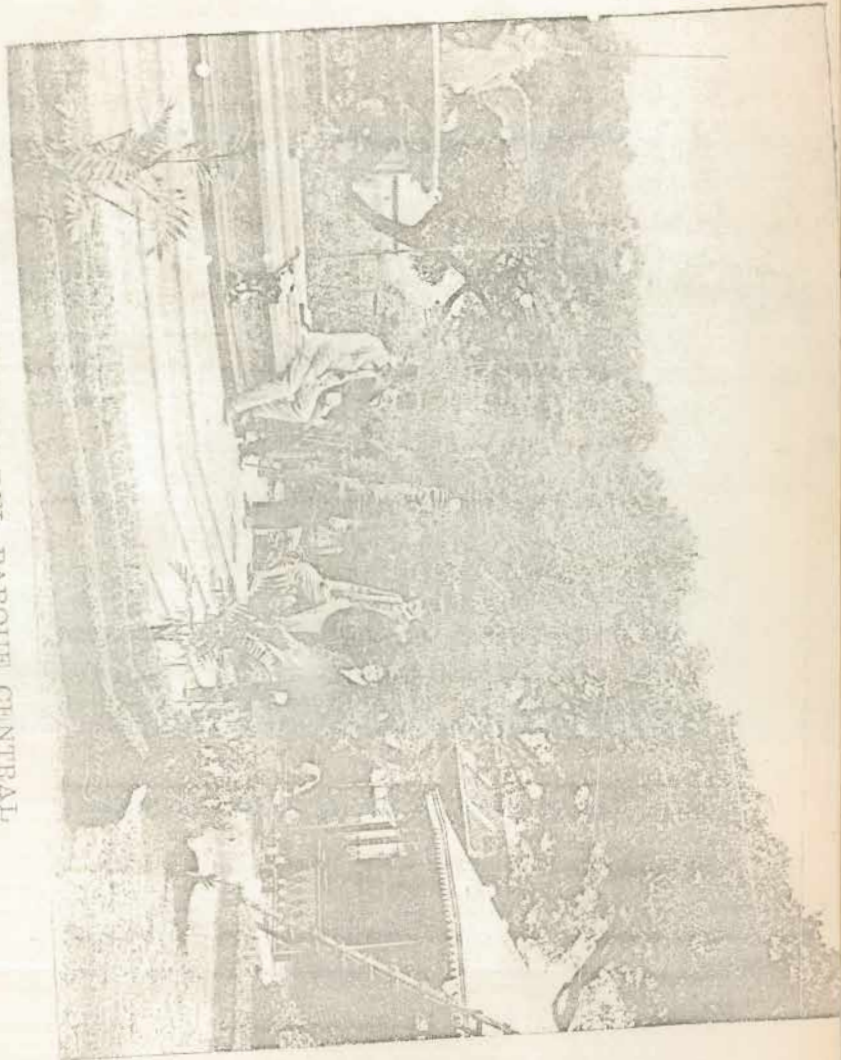
De la vida en la senda borrascosa
mi planta siempre seguirá tu huella:
somos perfumes de una misma rosa,
somos fulgores de una misma estrella.
¡No huyas, visión! En tu sonrisa veo
tu ardiente amor.. la súplica.., el reproche.
En tus pupilas, que encendió el deseo,
parpadea la luz.., duerme la noche.
¡No huyas, visión! En dulces embelesos,
unido á tí con invisibles lazos,
quiero en mi boca el fuego de tus besos
y en mi pecho el calor de tus abrazos.
¡Canta! El dolor al corazón abanza
y quiero oír tus notas virginales,
tristes como el amor sin esperanza,
bellas como las noches tropicales.
¡Canta!.. Tu voz á mis oídos llega
remedando en cadencia arrulladora
las vibraciones de la lira griega
y el dulce ritmo de la guzla mora.
Tú siempre para mí serás consuelo
y de mi frente apartarás las sombras.
Haces brotar estrellas en mi cielo
como de flores mi camino alfombras.

.....

¡Huiste ya del corazón, mentira!
De tu paso ante mí no quedan rastros.
Huyes en tanto que la tarde expira,
mientras la noche se corona de astros.
En la selva plegó la flor su broche,
la luna irradia en la extensión vacía.
¡Es hora de soñar!.. ¡Cayó la noche,
aurora de tu alma y de la mía!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGA.

UNA SECCION DEL PARQUE CENTRAL.





ESTABLECIMIENTO DE ROBERT HERMANOS

Gran Almacén de Ropa Hecha

El primero en su género en Costa Rica. Verdadero Bazar de Modas

II

Los recursos de que disponían Jacobo y Margarita no eran muy abundantes.

El germen de la ambición y del orgullo despertó en esta desde que el monarca al despedirse le había hecho manifestaciones de agradecimiento por la asistencia que había recibido.

—¿Has oído al rey?—interpeló Margarita á su marido.—Nos ha dicho que le pidamos merced. Nuestra miserable granja apenas produce para satisfacer nuestras más apremiantes necesidades. Si adquiriéramos el terreno limítrofe, ensancharíamos nuestros cultivos y los beneficios que obtendríamos serían mayores. Vé donde el rey y pídele merced. Mil ducados bastarán para la compra del terreno y algo nos ha de sobrar para proporcionarnos algún placer.

Jacobo juzgó exagerada la pretensión de su mujer y no se mostró dispuesto á desempeñar tal embajada ante el rey.

Margarita insistió y, agotados todos los recursos de su ingenio para convencer á Jacobo por los ruegos, lanzó sobre él una lánguida mirada; próximos sus ojos á nublarse por el llanto, dejase caer suavemente sobre el pecho del enternecido esposo, quien, conmovido por la vehemencia del requiebro, ofreció ir al siguiente día á la corte para hablar con el rey.

La aurora del nuevo día apareció en medio de las agrestes selvas trillando el camino á un ginece, que caballero en un macilento corcel, había marchado de su casa al rayar el crepúsculo de la mañana, para dirigirse á la corte del rey Romualdo.

Ese caballero andante era Jacobo. Llegado á palacio pidió au-

diencia, la que le fué de buen grado concedida, y llevado á la presencia del soberano, después de muchas excusas y rodeos, expuso el objeto de su visita.

—Lo que me pides no vale la pena—repuso el rey. Tú y tu mujer me habéis salvado la vida, y el presente de mil ducados que me pides, en nada cercena mi hacienda;—y deslizándole una bolsa le despidió con muestras de paternal afección.

Margarita recibió á su marido con muestras de verdadero regocijo. Compraron el campo vecino y dieron más ensanche á sus labores.

III

Unos días pasaron.

Jacobo se creía feliz; pero Margarita, de temperamento distinto, fué cayendo en tal estado de melancolía, que hubo de alarmar al fin á su marido.

—Esta soledad en que me hallo me consume—le dijo Margarita.—Quiero vivir en la ciudad, participar de su bullicio, tener comodidades, frecuentar la sociedad. Como tenemos en el rey un protector, vé donde él y comunícale mi deseo.

El pobre marido le arguyó que ir á la Corte en demanda de más favores era demasiado en comparación con el servicio prestado; pero su cara mitad, que comprendía el lado vulnerable de su estólido esposo, presa de grandes convulsiones, fué dando diversos cambios á su semblante, su rostro tornóse en cetrino y aparentando un síncope fué á rodar al suelo, á los pies del cruel Jacobo.

Acongojado éste, le suministró algunos reactivos que la volvieron en sí y le prometió que iría acto continuo á ver al rey. Acompañando la acción á la promesa se dirigió

música marcial y los redobles de las campanas de las iglesias, echadas á vuelo, anunciaron en todos los ámbitos de la ciudad la celebración de un acontecimiento fasto.

La multitud invadía las calles y aclamó reyes á Margarita y á su esposo, á quien reconoció con el nombre de Jacobo I.

VI

El tiempo, que durante las fiestas de la coronación había sido claro y boyancible, comenzó á nublarse, la temperatura bajó y el barómetro anunció la proximidad de fuertes lluvias.

El frío era intensísimo; el sol, de claro que hasta entonces se había mostrado, tornóse opaco.

El hastío se apoderó de la reina Margarita, quien encerrada en sus habitaciones, dió orden á sus servidores de no recibir á nadie.

Para mitigar un poco su terrible *spleen* hizo llamar á Jacobo y sostuvo con él, el siguiente diálogo:

—Mi desdicha es inmensa—¡qué tiempo!—llueve y pronto va á nevar: me hallo entre tinieblas. ¿Cuándo acabará esto?

—Cuando Dios quiera—contestó Jacobo.

—Yo quiero que sea ahora mismo, imbécil.

—Sólo Dios podría hacer semejante milagro.

—Pues quiero ser Dios!

—Desgraciada, lo que pretendes es un delirio.

—Corre donde nuestro grande amigo Romualdo y pídele que me haga Dios, y un paroxísmo acompañó sus últimas palabras.

Jacobo, como en las anteriores ocasiones, le aplicó repetidas veces

le hicieron recobrar el sentido; pero desilusionada esta vez, pues creía que su esposo había ido durante el desmayo á la corte de Romualdo, al ver que no se había separado de ella, sufrió un nuevo letargo que le duró algunas horas y hubo que acudir á los recursos de la ciencia de médicos eminentes, quienes informados del caso, aconsejaron al rey consorte que complaciera á Su Majestad y fuera á ver al rey Romualdo.

Llevado el rey Jacobo á presencia de aquél, con los honores correspondientes á su alto rango, comunicó sus cuitas, y el complaciente Romualdo, después de un rato de reflexión, prometió satisfacer los justos deseos—que no caprichos—de la reina Margarita.

—Antes que regreses á tu corte —le dijo Romualdo— tu esposa habrá abandonado su vestidura mundana se habrá transformado en Dios.

Jacobo fué conducido á sitio conveniente y preparado para ser transportado al paraíso destinado para mansión de Margarita, convertida en divinidad.

Despojado Jacobo I de sus insignias reales y cubierto con sus antiguos harapos de labriego fué llevado á su granja.

Allí quedó solo....

Un año justo había transcurrido después del percance ocurrido en aquellos contornos al rey Romualdo.

Era noche de Navidad.

Invitado por sus antiguos camaradas se dirigió á un pesebre, formado exprofeso, á donde sobre la paja yacía Margarita, casi desnuda, *sín más compañía que un asno y un buey.*

UN LABRIEGO REY

(CUENTO DE NAVIDAD)

I

Jacobo y Margarita eran dos cónyuges que vivían contentos y felices. No envidiosos ni envidiados, pasaban su tranquila existencia, ocupado él en el cultivo de la tierra y ella en cuidar á su marido y ayudarlo en sus faenas de labor.

Así pasaban su vida, sin mas preocupación que la de amarse mutuamente, ya que el Cielo no había querido aumentar la dicha de aquel matrimonio dándoles hijos para hacer el complemento de aquel hogar feliz.

Una noche serena y apacible, como lo son las de luna llena en mi tierra—esa noche de Navidad—los personajes de mi cuento se dirigieron á la orilla de un manso arroyo con provisiones de boca para celebrar la cena de la Noche Buena.

En campo raso, sirviendo de mantel la fresca alfombra de la yerba que allí crece y de techumbre el plateado azul del firmamento, al resplandor de suave luz de la refulgente luna, acariciados por el plácido ambiente del céfiro, colocaron los dos cónyuges sus provisiones y dieron principio á la cena.

El ruido de pasos de acémilas que se aproximaban, á todo galope, les hizo interrumpir su agradable convite para observar á los ginetes que cabalgaban.

Los viajeros se acercaron.

Era la comitiva del rey Romualdo que buscaba con urgencia alguna cabaña en aquellos contornos para albergar á su soberano, gravemente lesionado á conse-

cuencia de la caída de á caballo, ocurrida en el bosque, en momentos en que daba caza á un ciervo, malamente herido por la bala de un arcabuz.

Jacobo y Margarita ofrecieron con gusto su modesta granja para dar albergue al rey.

Improvisaron una litera para trasportar al real paciente y se dirigieron al sitio donde se encontraba postrado.

Con solícito cuidado colocaron en la litera al augusto enfermo y lo llevaron á la granja, acompañados por los cortesanos. Allí Margarita con su ingenio hizo la primera cura de intención, preparó una cocción de yerbas cuyas propiedades medicinales conocía y mediante la virtud curativa de aquel apósito logró el monarca restablecerse en breves días.

Ya de alta el rey se dispuso á emprender su regreso á la corte.

Al despedirse de sus filántropos anfitriones les dijo:

—Habéis salvado á vuestro rey de una muerte segura en estas selvas si no hubiera encontrado vuestra hospitalidad.

—Os debo la vida: pedid merced; la mitad de mi reino os pertenece, y no olvidéis cuando os halléis en un trance difícil, que contáis con la protección del rey Romualdo.

Vuelto éste con su comitiva á la corte, fué recibido con demostraciones de verdadero júbilo por sus súbditos que, por la prolongada ausencia, lo creían muerto, tal vez víctima de alguna fiera de las muchas que abundaban por aquellos parajes.

á la corte en busca del monarca.

Los mismos rodeos, las mismas excusas, las mismas reticencias, acompañaron esta segunda demanda del buen Jacobo.

—Lo que me pides es nada,—le contestó Romualdo.—Vuelve á tu granja, trae á tu mujer y ven á ocupar con ella el palacio que sea de su más agrado.

Jacobo regresó á su granja y comunicó á Margarita la buena acogida que le había dispensado el rey.

Los dos cónyuges se trasladaron á la ciudad.

IV

Acercábase el natalicio del rey. Los nobles y magnates fueron invitados á la fiesta y Jacobo y Margarita no fueron olvidados.

Hicieron conocimiento con los cortesanos y los gentiles hombres del reino.

Días más pasaron.

Margarita era en la corte objeto de la general admiración, pues era bella y de carácter insinuante.

En la bulliciosa ciudad había una dama de alta alcurnia y de limpio linaje.

Una ocasión las dos damas se encontraron.

La de noble estirpe hizo ostensión de su altivez ante Margarita, quien herida en su amor propio, preguntó quién era tan soberbia mujer.

—Es la condesa de Vicuña,—le dijeron.

—Quiero ser condesa,—repuso.

Jacobo no pudo contener su asombro al contemplar la locura de su mujer; pero ella, llena de congoja por los reproches de su consorte, retorcióse por todos sus miembros y cayó cuan larga era, sobre el pavimento del suelo, perdido el sentido.

El infeliz Jacobo socorrió á la nerviosa Margarita y, antes que

ésta hubiera recobrado el sentido, voló á la corte en busca del rey.

Comunicadas sus cuitas al soberano, con la timidez de siempre, obtuvo del complaciente Romualdo el título para él y Margarita de condes de Toscana.

La nueva de la concesión del título corrió con rapidez por toda la capital y fué celebrada con gran pompa.

V

Muchos fueron los invitados á la fiesta de los nuevos condes de Toscana; pero los nobles concurrentes fueron pocos.

Margarita tuvo con su esposo largo coloquio. Quería á todo trance ser considerada y respetada; pero aunque era condesa no había nacido noble y ya que no era mirada por la nobleza como igual, se haría superior.

—Quiero ser reina! Jacobo,—repuso en un momento de desesperación.—Vé donde Romualdo y dile que quiero ser reina. El lo ha dispuesto: «sois dueños de la mitad de mi reino,»—nos dijo cuando se despidió de nuestra granja.

Reacio Jacobo en acceder á esta nueva exigencia de su esposa, hubo de convencerse con el argumento de costumbre, de la necesidad de satisfacer este nuevo capricho.

Atacada de terrible vértigo cayó Margarita á los pies de su complaciente marido, quien puso en conocimiento del rey lo que pedía la condesa de Toscana.

—Al fin,—repuso Romualdo—he visto realizado mi más ardiente anhelo, de dar participación en el reino á mis salvadores. Sois reyes y señores de la mitad de mi reino.

Vuelto Jacobo donde Margarita fué acompañado de numeroso é imponente séquito; el estrépito de la artillería, los acordes de la

ORGULLO

¡Y bien! Nada me importa que la envidia
me ultraje y muerda con maldad notoria.
¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!

En vano, henchidos de un orgullo necio,
quieren poner á mis ideas vallas:
¡bajo el peso mortal de mi desprecio
rodarán en el polvo los canallas!

¡Ah! Yo sabré reirme de las huecas
de aquellos Zoilos de siniestros rastros,
y fabricar con sus cabezas huecas
una escala que me alce hasta los astros.

Yo sabré destacarme, sin reproche,
entre esa turba audaz del vilipendio,
cual se destacan en la negra noche
las fantásticas formas de un incendio.

Mi ambición es ser grande entre los grandes,
sin que nadie me humille ni me estorbe,
y mirar, como el cóndor de los Andes,
arriba el cielo y á mis pies el orbe.

Yo quiero que mi orgullo, que hoy se ensancha,
se traduzca en las notas de mi plectro,
y que ante el sol de mi razón, sin mancha,
tiemblen los necios como ante un espectro.

Yo quiero avergonzar á esos estultos
de críticas sin fondo y torpes mofas,
apagando el rumor de sus insultos
con el eco triunfal de mis estrofas.

¡A combatir! No soy un ser exiguo
y debo entrar en el combate rudo.
Mi lema es hoy el del guerrero antiguo:
"Con el escudo ó bien sobre el escudo".

Henchido de una fe que no se agota,
aunque me pierda lucharé sin pausa:
¡no desprestigia al hombre una derrota
cuando es apóstol de una buena causa!

Los críticos que darne á Dios le plugo,
más que humillarme, aumentan mi decoro...
"Sólo se arrojan piedras—ha dicho Hugo—
contra el árbol que carga frutos de oro".

¡La oposición me irrita! Aquella gente
caerá, al fin, bajo mi fe que abrasa:
cuando se pone diques al torrente,
el agua lucha, se desborda y pasa.

¡Lucharé como un dios! Mi frente noble
nunca se humillará bajo otros brazos;
yo seré en mis batallas como el roble:
¡antes que doblegado, hecho pedazos!

¡Adelante, adelante! Mi destino
destruir á mis críticos me acuerda:
cuando se halla una serpiente en el camino,
se la debe aplastar antes que muerda.

¡Adelante! No importa que la Envidia
me ultraje y hiera con maldad notoria.
¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!

LATIGAZOS

por José D. Corpeño.

Humilde, modesto, sencillo en su formato, pero elevado, valiente, soberbio en el contenido, acabo de recibir un libro bautizado por su autor con el sugestivo nombre de "Latigazos".

La nueva generación de intelectuales salvadoreños evoluciona, indudablemente. Es claro que no aludo, ni referirme podría á la sarta de escritores alambicados que envuelven su prosa en giros impenetrables, que retuercen las ideas oscureciéndolas entre un cúmulo de palabras rebuscadas, pensando acaso que ese es el "tic" de la originalidad y del verdadero ingenio. Hablo de los buenos: de Ambrogio, entre ellos, de los artífices de la palabra cuyas elucubraciones, cuajadas de frases brillantes, son cuasi modelos de orfebrería literaria.

La prosa de Corpeño no se asemeja á la de sus compatriotas de la nueva generación. En Imendia, por ejemplo, como ya hube de manifestarlo en otra época, el estilo es llano, sencillo, sin giros escogidos ni términos rimbombantes: todo en sus producciones se desliza suavemente, dejando un rumor acariciador como el murmurio de la fuente, como el aleteo de la brisa pasajera al jugar entre el follaje.

La prosa de Corpeño por el

contrario, es enérgica, vibrante, magestuosa. Tiene pasajes que dejan la impresión de las voces metálicas de un clarín de guerra, y en otras, parecen oirse ruidos ensordecedores de luchas, fragor de batallas, airados ruidos de tempestad. Leyéndole, he creído saborear, aunque con menos fruición, algunos trozos valientes del autor de los "Siete Tratados", ó del creador de "Ibis", ó de esa pléyade de indomables pensadores que cruzan el mundo "batidos por las fecundas tempestades del progreso universal".

"Latigazos" podrá tener sus lunares, sus defectos: yo admiro el conjunto, y pesando la suma de esfuerzos, la labor incesante que representa, labor generosa ya que en nuestros países de origen indo-latino la literatura nada produce, no me detengo en ciertos detalles, porque esa es tarea propia de los que andan á caza de gazapos por darse el gran taco de criticar.

Corpeño fustiga al hipócrita, al necio, al ingrato, al vanidoso, al anonimista, al que adula, al que se arrastra, al cobarde, al calumniador, á toda la cáfila de protervos humanos, y los hiere sin piedad con la cólera sacrosanta de su pluma vibrante como acero toledano.

De su libro el mismo dice: no es lira, no es arpa, no es laud, ni es salterio: no es la musa del sentimiento la que hoy viene á cantar, ni estos cantos son alegres, ni son tristes. Es el acero de mi pluma el que vibra al tocar las rocas del mar-océano, al descender á los abismos, al ascender á las cumbres, al señalar los cielos! Es el rebotar de la ola sobre los peñones; es la cólera santa de un corazón; es el estallido del pensamiento; es algo que relampaguea, que true-na. Es tempestad de hielo que del Sinaí de la Idea azota y derriba con látigo de fuego. Es incendio con agonías soberbias. Es rugir de león en las concavidades de las montañas; es eco que vuela y que rompe atmósfera de fimo. Es el grito de protesta de una alma altiva; es despreciador desafío, á los monstruos humanos. Es el empuje y la esperanza de la fé libertadora: ¡es el triunfo de los gérmenes de la libertad!

Y en seguida abre el libro con un trabajo magnífico sobre los calumniadores, sobre esas víboras, alma del cieno, que todo lo envenenan con la baba ponzoñosa de su lengua inmundada. Al leer ese artículo, he recordado otro magistral: "La reputación", de Max Nordau, publicado en un diario chileno ha pocos meses. El célebre escritor, á propósito de la calumnia que mató á Krupp en menos de veinti-

cuatro horas, entra á demostrar que la reputación del individuo ha dejado de formar parte de él, es decir, que ha dejado de ser una función de su carácter y de sus acciones en el sentido matemático de la palabra, y dice, entre otras cosas, lo siguiente que debieran tener presente los periodistas:

"El mecanismo de la publicidad obra de tal suerte, que este participa de la naturaleza de los aludes, pues aumenta monstruosamente de volumen, á medida que va rodando...."

"Cuando aparece algo sobre un personaje que puede interesar al lector, no se examina la noticia, se la reproduce. Puede que el autor de la calumnia sea un miserable que ha herido intencionalmente á su víctima por prevención no razonada, por odio de bandería, por envidia de rival ó competidor, tal vez simplemente por la perversidad diabólica de hacer daño por el gusto de hacerlo y nada más.

"Y sin proponerse agravar el mal, los reproductores, en su tranquila labor periodística que realizan sin amor y sin odio, se ponen al servicio de aquel reptil".

Podría citar por experiencia propia— agrega Nordau— toda una serie de ejemplos de como hay malhechores que acosan de mentiras y de calumnias á un hombre honrado, sin que á éste le sea posible defenderse eficaz-

mente contra tales infamias.

Y á la verdad, nada hay tan cierto, porque como alguien ha dicho, la calumnia es como el carbón, que no mancha pero ensucia.

El libro de Corpeño es un libro que merece no sólo ser leído, sino popularizarlo por sus fines moralizadores. Escrito en un estilo claro y simpático, las enseñanzas que en el fondo encierra germinarían bien presto, despertando en las más indiferentes capas sociales, asco y desprecio hondo por los reptiles

humanos, que él pinta y describe con vivos colores.

Es lástima, sin embargo, que el autor de "Latigazos" no se explayara más sobre los temas cuyo desarrollo se impuso. Hay partes en que el lector espera verlo remontarse en alas de la indignación, poniendo en juego los recursos de su imaginación vigorosa, y en los cuales el autor decae, desfallece como vencido por la pereza enervante de nuestros temperamentos tropicales.

F. DE P. AMADOR.

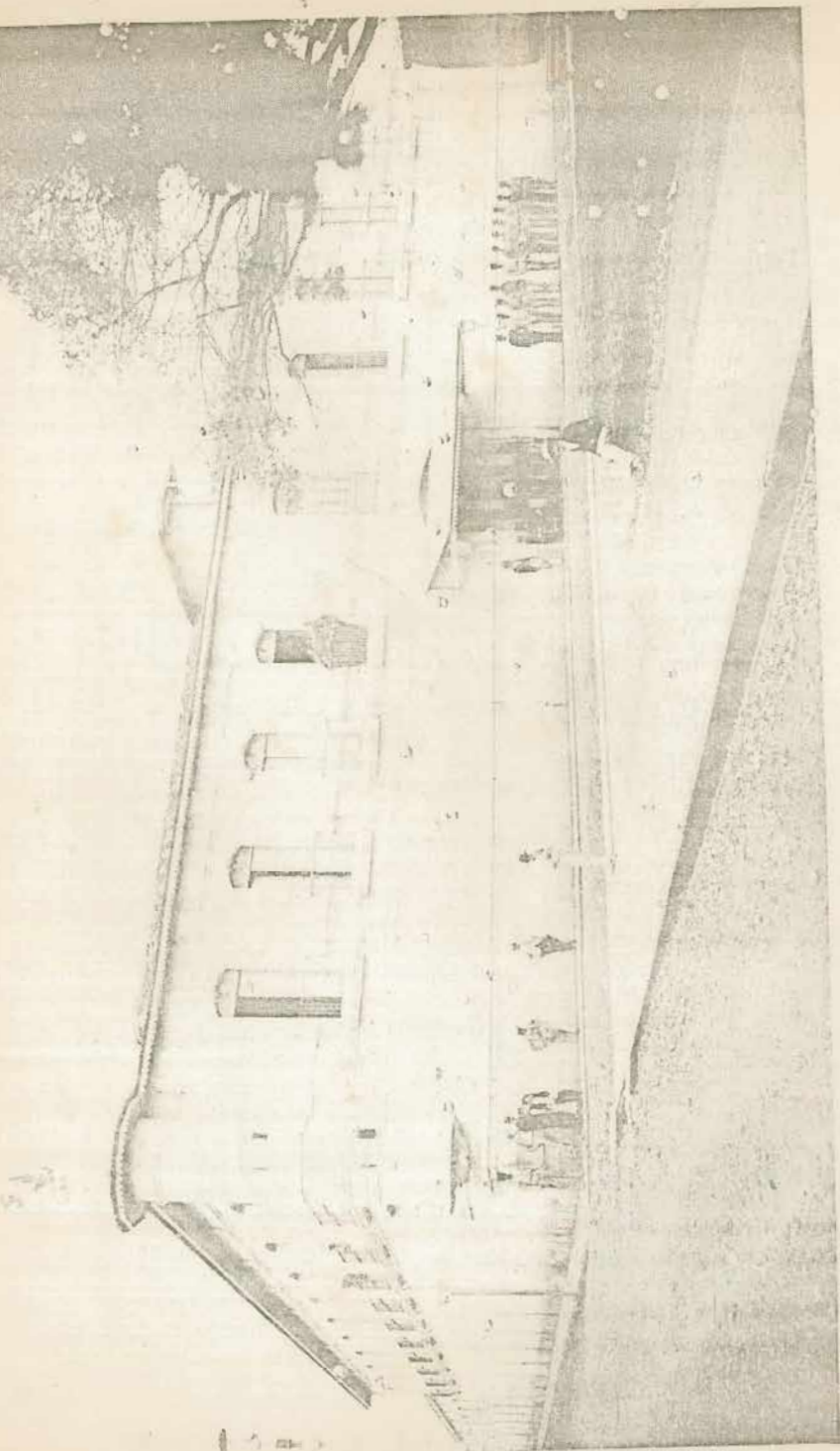
—o—

GLORIA

Alta, muy alta te contemplo y sigo,
aunque grite la humana muchedumbre
que me mire pasar: "¡Eres mendigo!"
Escabrosa es la senda de tu cumbre.
Mas ¡qué me importa si á la cima llevo
y me arropas con elánides de lumbre?
¡Sorda estarás á mi constante ruego,
cuando ves en mi espíritu de llamas
derramarse relámpagos de fuego?
¡Por qué sobre la tierra te derramas
y como el sol que el cenit fulgura
todo lo creado con tu luz inflamas?
¡Oh!, déjame pensar en mi amargura
que, combatiendo con la suerte ingrata,
me conquista tu amor y tu hermosura.
Mi tormentosa vida es catarata
que al llegar hasta el fondo del abismo
el cielo sube con fulgor de plata...
¡Oh!, déjame tomar en mi idealismo,
ya que viajo en la arena del desierto,
que es verdad de mágico espejismo:
que al llegar á la orilla del gran puerto
donde todo se borra y se consume
en la noche insondable del desierto;
cuando la vida con su cruz me abruma
y todo el peso del dolor sucumba,
¡Oh!, déjame pensar que tu perfume
vivirá como un sol sobre mi tumba!...

JULIO N. GALOFRE.

—o—



CUARTEL MILITAR DE ALAJUELA

SONRISAS Y LAGRIMAS

En la tarde del día 1 abrió sus puertas al público el Bazar de Caridad.

Los colores nacionales entrelazados con palmeras y flores parecían representar á Costa Rica, como amorosa madre, cobijando orgullosa con sus brazos la enaltecida obra de sus hijos.

El Bazar no fué una galante expresión de aprecio de determinado círculo á sus iniciadores: fué la manifestación de la caridad josefina, de la caridad nacional.

Fué la respuesta de esa caridad al toque de llamada de la dadivosa y honorable matrona doña Ada de Fernández.

El Bazar no fué simplemente la rutinaria rifa en beneficio de los menesterosos: fué una feria de toda clase de goces, de todo género de encantos.

Flores y confites, artículos de necesidad y de lujo, el lienzo del obrero y la seda del potentado, refrescos y helados y licores y comidas y cenas, todo era servido por distinguidas damas, señoras y señoritas.

La Banda Militar á las puertas, una orquesta en el segundo salón y una estudiantina en el Restaurant, llenaban de armonías los ámbitos del hermosísimo edificio; los perfumes de las flores y los perfumes de las bellas embriagaban los sentidos; y las luces de los salones y las luces de los ojos de las morenas y las rubias iluminaban el alma.

Y aquellos salones y glorietas tapizados de palmas y flores, en-

vueltas en nubes de perfumes y melodías y saturadas de estrellas humanas, ¿qué parecían? Algo de de «Las mil y una noches».

* * *

Qué dicha! Al entrar me encuentro con una encantadora amiga y compatriota. Vamos á la lotería, me saca unas papeletas y salen blancas; otras y otras, blancas también.

Qué desgracia! — exclama mi amiga — ni una premiada.

— Todo lo contrario — le respondo yo; dicen que quien pierde en el juego gana en el amor, lo cual quiere decir que *ella* me quiere. — ¡Qué felicidad! *Ella* me quiere, me digo para mis adentros.

Paso á donde la Gitana á que me diga la buenaventura. En un cuartito encarnado está Livia Alvarado, vestida de gitana, con el cuadrante de la buenaventura y la tabla de adivinaciones. Le doy tres veces vuelta al cuadrante y Livia me dice que «la *ella* á quien yo quiero **no** me quiere, que hay otra *ella* que me quiere y á quien no quiero y que me cuide de una rubia que puede ser la causa de mi desdicha».

Las rubias! Las rubias son encantadoras.

Las rubias emborrachan como el champaña.

Las rubias son... este mundo y parte del otro; pero á esa rubia que quiere hacerme desdichado quisiera... ¡quisiera morderla! Y escribí:

¿Qué quieres si son vanos
tus ardientes deliquios cotidianos
y tu frenético apretón de manos?

Tu boquita de fresa, tan bonita,
cual las manzanas róseas tus mejillas,
tus crenchas, cual los mangos, amarillas,
no me inspiran amor; con tu boquita,
tus crenchas y mejillas
me haces sólo envidiar á las ardillas;
los sentimientos del amor confisco,
huye de mi la idea de un besito,
me abres el apetito
y.... lo que quiero darte es un mordisco.

* * *

Teresa de la Guardia es la otra
Gitana. Teresa, alegre como un
carnaval, es un carnaval de atrac-
tivos.

Pues bien: esta carnalesca gi-
tana me *adivina* por las líneas de
mi mano que me gusta mucho una
niña tal, que vive en la calle tal,
avenida tal, casa número tal. Qué
tal?

* * *

Subamos á la Glorieta. Mesitas
de marmol por acá y por allá, en-
tre palmas y luces y flores, no
bien se han desocupado cuando
nuevos visitantes se hacen servir
por aristocráticas y aterciopela-
das manos un refresco, un helado,
una copa de coñac, un té, lo que
pidan.

Allá arriba están, entre otras
muchas, Isabel de la Guardia, la
dulce y bella Isabel, sirviéndoles
á los amigos con su amabilidad
de siempre. Y Adelita Fernández,
la hermosa trigueña de ojos que-
madores y labios rojos, la trigue-
ña hermosa de miradas de fuego
y talle de Minerva, simbolizando
á Costa Rica, sirviendo también
helados y refrescos y todo lo de-
más.

Nunca fué un Príncipe mejor
servido; ni dadie se vió obligado
á gastar más de lo que á bien

Una taza de café?—Pues una
taza de café por su precio corrien-
te—¡Y sí que quema una taza de
café caliente servida por una mu-
chacha bonita!

* * *

En la noche del 3 terminó la
Feria.

Ya los salones están desiertos,
ya no hay música, ya no hay flo-
res, ya no hay perfumes, ya no
hay bellas....

Y toda esa tropelfa de encan-
tos, ¿se disipó como el humo de
un cigarro, como la espuma del
champaña? No! Varios miles de
colones son el fruto de esa feria;
imperecederos los dulces recuer-
dos que ella ha grabado en el co-
razón de cada uno de los asisten-
tes; eternas las bendiciones que
el Dios de la caridad derramará
sobre todos los contribuyentes en
general y especialmente sobre los
iniciadores.

Y cuando esos miles de colones
—muchos de los cuales fueron
arreatados al vicio, á la tenta-
ción— estén aliviando la triste
suerte de los desventurados, de
esos seres que sólo sufren revol-
cados en el hambre y la miseria,
las lágrimas amargas que se aho-
rren á esos desventurados caerán

cfo—dentro del alma de doña Ada de Fernández.

San José,—C. R.—Mayo 1903.
RAUL PIÑERES.

LOS TEATROS

En el Nacional sigue funcionando la magnífica compañía de ópera del señor Lambardi, capitaneada por el competente maestro Ugo Barducci.

Tras Aida, Bohemia y Fuerza del destino nos dieron Traviata, Carmen, Rigoletto, Fausto y La Tosca.

En la primera audición de Traviata debutó la señorita Cantarelli, soprano ligera de bonita y extensa voz, habiendo salido muy airosa en su papel. La segunda tuvo lugar en el matiné del domingo, debutando el tenor Ronconi que posee voz muy agradable y grandes condiciones para el arte.

Carmen, la ópera que aquí tanto gusta, fué cantada por la mezzo-soprano señora Bastia, soprano ligera señorita Scotti, tenor Albani, barítono Catadori y bajo Lambardi.

El último, en papel secundario por deferencia á la empresa, según nota en los carteles.

La interpretación que á la obra dieron fué muy acertada, distinguiéndose notablemente la señora Bastia y la señorita Scotti.

Los demás también oyeron palmas.

Rigoletto, por la señorita Cantarelli, Colombini, Catadori y Lambardi tuvo una felicísima interpretación por parte de todos, siendo ruidosamente aplaudidos al final de cada acto.

Con Fausto hizo su debut el barítono Galazzi, quien gustó mucho tanto por su hermosa voz cuanto por su exquisito arte.

Fausto fué un nuevo triunfo para el bajo Venturini. Su labor fué una verdadera filigrana.

La señorita Scotti, Colombini y Galizzi trabajaron muy bien en esta obra, rindiéndoles el público la ovación merecida.

La Tosca, la sublime partitura del maestro Puccini fué un triunfo completo para el maestro Barducci, la señorita De Revers y los señores Colombini y Cattadori Bergami.

En el triunfo, gran parte le perteneció á la empresa por la propiedad con que la presentó.

La señorita Revers se reveló una tiple dramática de primera fuerza.

Se identificó tanto con su papel y cantó con tal afinación y sentimiento que La Tosca hecha por ella fué una Tosca completa.

En la romanza del segundo acto rayó á tan gran altura que la ovación escuchada fué delirante.

Al final de ese acto el entusiasmo del público fué indescriptible.

Al palco escénico salieron la Revers, Cattadori, el maestro Barducci y el empresario Lambardi.

La obra fué puesta en escena con toda propiedad, no faltando ni el más pequeño detalle.

En tan brillante jornada mucha gloria le cabe al barítono Cattadori á cuyo cargo estaba el papel de Scarpia.

La noche del estreno de La Tosca el teatro estaba de bote en bote. En ninguna otra función tuvieron lleno tan completo.

La pertinaz lluvia impidió

en la función siguiente tuvieran otro lleno igual, lo que no quitó para que los artistas trabajaran con verdadero *amore*.

En Variedades nada.

Los aficionados ensayan mientras Lambardi termina su temporada.

Han recibido muchas obras nuevas que estrenarán en la próxima campaña.

NOTAS Y DATOS

Además

atentamente, deseándole grata permanencia entre nosotros, al joven periodista venezolano don Salcedo Ochoa, nuestro compañero y amigo, que ha llegado a capital.

Los canjes

Hemos recibido los siguientes: «Guayaquil artístico», Revista quincenal ilustrada; «El Fígaro» de la Habana y «Pluma y Lapiz», Revista semanal ilustrada de Santiago de Chile. Agradecemos el envío y lo retribuimos con gusto.

Désame

Lo presentamos muy sentido a nuestro amigo y colaborador don Manuel Romero Escobar, Jefe Político de Puriscal, por la muerte de su hermano don Francisco Romero, acaecida el 1.º de los corrientes.

El Centinela

Este nuevo periodico trae como lema un párrafo que finaliza así: «Inspirados en un buen patriotismo, con verdaderos ideales, combatiémoslos porque esta bella frase brotada de los labios de un elocuente orador: «¡Hagamos República!», deje de ser un sueño de papel y fructifique en el fecun-

dante terreno de la posible realidad. Se sintetiza, pues, nuestro lema, en estas hermosas palabras: ¡Fundemos República!»

Larga vida

Deseamos a «El Agricultor», importante semidiario de don Federico Mora, y a «El Centinela», del joven amigo nuestro don Carlos Orozco Castro, publicaciones que aparecieron el 1.º de los corrientes. Larga vida.

Libro

Con atenta dedicatoria hemos recibido a «Brotos», libro de poesías nitidamente impreso y colección brillante de poesías del inspirado escritor cubano don Justo Pastor Ríos. Damos las gracias más cumplidas.

Ortos

Se ha puesto a la venta en las principales librerías de esta capital la hermosa obra original del correcto escritor don Rafael Angel Troyo, cuyo título encabeza estas líneas.

PANDEMONIUM, se propone escribir un juicio crítico sobre tan importante obra.

La Quincena

Con este título acaba de fundarse en la capital de la Repúbli-

ca del Salvador una Revista de Ciencias, Letras y Artes que hará honor á ese país. Es su director el conocido poeta don Vicente Acosta, y forman su cuerpo de redacción los aventajados literatos señores Calixto Velado, Román Mayorga Rivas, Francisco Gavidia, Santiago J. Barberena y Francisco Gamboa.

Aceptamos y retribuimos el canje con el mayor gusto.

Felicitación

PANDEMONIUM la da muy cumplida al señor doctor Juan J. Flores, por su exaltación al cargo de Secretario de Estado en el despacho de Gobernación, Policía y Fomento y le deseamos acierto en el desempeño de tan importante cargo.

Lo útil, lo bueno, lo elegante

Grandes Almacenes de artículos de fantasía.—MANUEL ROMERO.—Perfumería fina—Constante surtido del mejor calzado. #

Esta casa se empeña en complacer á su numerosa clientela y lo consigue. De todas las provincias hacen pedidos al almacén de Manuel Romero con resultados satisfactorios. Cuenta con un personal culto que se afana en atender con asiduidad al despacho de sus mercaderías y en satisfacer las exigencias más minuciosas que se le confien. Ésta es la razón porque el consumo de esta casa aumenta y los pedidos al exterior se repiten.

Las damas de San José, llaman á la casa del señor Romero «El Paraíso». ¿Y por qué no?—me decía hace poco una hermosa señorita, de ojos negros y talle encantador—nosotras amamos como cosa propia este establecimiento; se nos vende bueno y barato y con

experiencia propia sabemos que las cosas de allí duran más y son de mejores condiciones que cualesquiera otros artículos.

Pandemonium

En su propósito de contribuir al desenfloramiento intelectual del país, hace las siguientes concesiones:

Los Preceptores ó Preceptoras de escuelas, Alumnos de ambos sexos de Colegio, oficinas públicas, subalternas y Cuerpo de Policía, pagarán solamente \$0.50 de suscripción por este periódico, avisándolo oportunamente y pagando con anticipo \$1.50, valor de un trimestre. #

Guatemala.

Se solicita un Agente en Guatemala, con buenas referencias y que facilite el envío de fopdos con oportunidad.

Farmacia de Paris.

Avenida Central, Este, y calle 22, Sur, frente á la Tesorería de la Junta de Caridad; su propietario es don Edgardo Balma, farmacéutico.

En esta Botica, aunque no es la de turno, se atenderá el despacho de recetas á cualquiera hora de la noche, sin cobrar precios extraordinarios. Precios módicos.

El señor Balma, cuenta con una larga práctica en la Farmacia y aptitudes poco comunes. Luchador incansable se afana por complacer á su clientela y ganar dinero. Nos manifiesta su intención de ensanchar la Farmacia con los pedidos que tiene ya hechos al exterior.

Paragras.

Qué buenos, elegantes y bara-